

# La marina de los fenicios, de la creencia en la vida a las naves de la muerte

Luis Alberto RUIZ CABRERO

Grupo de Investigación CEFYP  
Dep. Historia Antigua  
Universidad Complutense de Madrid

Aḥiqar, sabio asirio parte de cuyas sentencias nos han llegado a través de los textos arameos hallados en la ciudad egipcia de Elefantina<sup>1</sup>, acertadamente menciona en un breve proverbio, col. 14, 110:

*ʾl tḥwy lʿrby ymʾ wšdny brʾ ky ʿbydthm pryšh*

No muestres el mar a un árabe ni el desierto a un sidonio, porque cualquier otro es su quehacer

Sin embargo, y a pesar de que el conjunto de los pueblos fenicios siempre se han caracterizado por estar intrínsecamente unidos al mar, o la mar, dependiendo que la palabra sea dicha por un hombre de mar o un marino de tierra adentro, escaso es nuestro conocimiento de su labor marina<sup>2</sup>.

Tan escaso es como las propias fuentes directas de este universo que, a pesar de las representaciones de naves o partes de éstas sobre las estelas<sup>3</sup>, las inscripciones

---

<sup>1</sup> J. FERRER y J. P. MONFERRER, *Historia y enseñanzas de Ahiqar o la antigua sabiduría oriental*, Córdoba 2006.

<sup>2</sup> Prácticamente el único libro de referencia, dedicado al periodo cartaginés, viene de la mano de S. MEDAS, *La marinería cartaginesa. Le navi, gli uomini, la navigazione*, (Sardegna Archaeologica. Scavi e Ricerche 2), Sassari 2000. A este trabajo se pueden unir el trabajo sobre el mismo tema de A. BARKAOULI, *La Marine Carthaginoise*, Sfax 2003. Además, V. PEÑA ROMO, C. GONZÁLEZ WAGNER y A. MEDEROS MARTÍN (eds.), *La navegación fenicia. Tecnología naval y derroteros. Encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*, Madrid 2004, con una recopilación de trabajos de diferente temática y tratamiento del asunto entre los que destaca el pecio (o mejor dicho los pecios) de Mazarrón, I. NEGUERUELA, y el de Cala Sant Vicenç, X. NIETO ET ALII, o los derroteros presentados por E. DÍES CUSI y V. GUERRERO AYUSO. De tratamiento más mítico-religioso J. MILLÁN LEÓN, *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C. - 500 d.C.)*, Sevilla 1998. Por último, las jornadas de Ibiza dedicadas a la problemática en el mundo fenicio, B. COSTA y J. H. FERNÁNDEZ (eds.), *Rutas, navíos y puertos fenicio-púnicos, XI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa 1996)*, (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 41), Eivissa 1998. Amén de una serie de artículos en diversas revistas científicas. Respecto a la religión en el mundo del mar entre los fenicios: A. J. BRODY, "Each Man Cried Out to His God". *The Specialized Religion of Canaanite and Phoenician Seafarers*, (Harvard Semitic Museum Monographs 58), Atlanta 1998.

<sup>3</sup> Respecto a las estelas del *tofet* de Cartago: P. BARTOLONI, Le figurazioni di carattere marino rappresentate sulle più tarde stele di Cartagine. I – Le navi, *RSIF* 5 (1977), pp. 147-163; Idem, Le figurazioni di carattere marino rappresentate sulle più tarde stele di Cartagine II. Le imbarcazioni minori, *RSIF* 7 (1979), pp. 181-191, tav. LIV-LXIII. S. BROWN, *Late Carthaginian Child Sacrifice and Sacrificial Monuments in their*

que acompañan a estas imágenes poco o nada aclaran. Curiosamente CIS I 2630 presenta como dedicante a una mujer *‘mtb<sup>cl</sup>*, lo que lleva a plantearse la ecuación: representación de elemento de la marina respecto a la profesión del dedicante, a no ser que se trate de un símbolo integrador a la totalidad de la familia<sup>4</sup>. Más directa, sin embargo, respecto a la profesión es la inscripción CIS I 4901, dedicatoria típica del *tofet* de Cartago y donde se observan acróteras, un caduceo y debajo una nave:

<i>lrbt lntn pn b<sup>cl</sup> wl<sup>p</sup></i>	<i>A la señora a Tinnit cara de Ba<sup>cl</sup> y al se</i>
<i>dn lb<sup>cl</sup> ḥmn ṽs ndr</i>	<i>ñor a Ba<sup>cl</sup> Ḥammon que ha dedicado</i>
<i>špṭ ṽs šdn bd ṽdnm</i>	<i>špṭ ṽs šdn siervo de su señor</i>
<i>bd mlkytn bn ytnb</i>	<i>siervo de mlkytn hijo de ytnb</i>
<i>‘l bn mlkytn</i>	<i>‘l hijo de mlkytn</i>

En este caso, como se ha dicho, no hay duda de la función que ocupa en la sociedad: *ṽs šdn*, un siervo, cuestión que se reitera en la inscripción CIS I 4902, donde aparece representado un timón:

<i>lrbt lntn pn b<sup>cl</sup> wl<sup>p</sup></i>	<i>A la señora a Tinnit cara de Ba<sup>cl</sup> y al</i>
<i>ṽdn lb<sup>cl</sup> ḥmn ṽs ndr</i>	<i>señor a Ba<sup>cl</sup> Ḥammon que ha dedi</i>
<i>r ḥmlkt bn bd<sup>c</sup> štrt</i>	<i>cado ḥmlkt hijo de bd<sup>c</sup> štrt</i>
<i>ṽs šdn bd ṽdnm bd</i>	<i>ṽs šdn siervo de ṽdnm siervo de</i>
<i>‘bds</i>	<i>‘bds</i>

Situación que podría traducirse como “hombre de Sidón”<sup>5</sup>, y que si intentamos encontrar una conexión con el arte de navegar debe necesariamente venir a la mente

*Mediterranean Contexts*, (JSOT/ASOR monograph series 3), Sheffield 1991, presenta 12 barcos y 9 timones o remos gobernantes (gubernales): fig. 16:98; 22:281; 34:518; 38:561. Timones y proas de nave, véase: M. HOURS-MIÉDAN, Les représentations figurées sur les stèles de Carthage, *Cahiers de Byrsa* I (1951), tav. XXXVII-XXXIX (naves: p. 155, tav. XXXIX, c, fig. 4, c; timones: p. 66, tav. XXXVIII a, f, g; anclas: pp. 67ss., tav. XXXVIII, a, b); C. PICARD, Les représentations de sacrifice molk sur les ex-voto de Carthage, *Karthago* XVII 1973-1974 (1976), pl. XII, tabl. IV.

Respecto a las estelas del *tofet* de El Hofra, Cirta (Constantina), para la representación de anclas: F. BERTRANDY et M. SZNYCER, *Les stèles puniques de Constantine*, (Notes et Documents des Musées de France 14), Paris 1987, pp. 41-42, 74, 133, n° 92; pp. 23, 111, n° 16. Para el timón: *Ibidem*, pp. 29, 74, 118 n° 40; pp. 38, 74, 128 n° 75.

<sup>4</sup> A pesar de ser suposición, no es de extrañar que en pueblos de España, parte de los motes que se usan en el trato cotidiano, se refieren a la profesión y pasan de aquella del padre al resto de la familia aunque sus miembros se dedican a otros menesteres. Más difícil es la consideración de un elemento tipo heráldico, aunque en Ostia, puerto de Roma, tenemos una serie de mosaicos con representaciones de tono marino de cada uno de los *naviculari*, en la denominada plaza de los gremios, evidentes mensajes publicitarios en un contexto mercantil. L. CASSON, Harbour and River Boats of Ancient Rome, *JRS* 55 (1965), pp. 31-39.

<sup>5</sup> Expresión que parece designar una posición social análoga a aquella de los *liberti* latinos, J. G. FÉVRIER, Vir Sidonius, *Semitica*, 4 (1951-1952), pp. 13-18, los denomina hombres de cobre, ya que su libertad sería comprada por medio de monedas de cobre; M. SZNYCER, L’*«assablée du peuple»* dans les dités puniques d’après les témoignages épigraphiques, *Semitica* 25 (1975), pp. 56-59; A. VAN DEN BRANDEN, Le ṽs šdn, *BiOr*, 36 (1979), pp. 157-160, lo pone en conexión con una asociación religiosa dentro de los templos; M. HELTZER, Phoenician Theophorous Names with the Root ṽms, en C. BONNET, E. LIPINSKI et P. MARCHETTI (eds.), *Religio Phoenicia: acta colloqui Namurensis habiti diebus 14 et 15 mensis Decembris anni 1984*, (Studia Phoenicia IV), Namur 1986, pp. 239-247 (ver pp. 242-243). Como señalan los editores del Corpus,

el pasaje de Ezequiel, 27, 8, referente al oráculo contra Tiro, donde el profeta afirma que:

<sup>8</sup> Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros, y los más expertos de entre ti, ¡oh, Tiro!, tus pilotos.

No obstante, si que conocemos a través de fuentes fenicias algún tipo de terminología relativa a la actividad marina. Así, en los *graffiti* realizados por los diversos peregrinos en el templo de Osiris en Abydos, hasta un número de 34, presentan entre ellos, recogidos por KAI 49, 2, tras una serie de antropónimos la palabra *mlḥm* que designa a los “marineros” o “barqueros”<sup>6</sup>. Además, CIS I 3140, dedicación inscrita procedente del *tofet* de Cartago, recoge la función *rb ʾny* “jefe de navío” o “jefe de flota”, mientras CIS I 3189, 3, también del *tofet* de Cartago muestra al dedicante como *hbl*, “marinero”, así como acaece en la inscripción de la Tripolitania TPI 437, 2-3<sup>7</sup>.

Mayor incógnita se plantea a la hora de saber como se denominaba cada una de las naves representadas. Siempre salta a nuestra memoria términos como gaulos<sup>8</sup>, birreme, trirreme, ... pero carecemos de su designación en lengua fenicia. En el cercano mundo egipcio encontramos que los barcos de Biblos eran designados *kbn(w)t* como puede leerse en una estela del año I del reinado de Amasis<sup>9</sup>.

A pesar de la distancia temporal, los textos de la ciudad de Ugarit permiten ampliar nuestro conocimiento en relación a los tipos de barco y la tripulación<sup>10</sup>. Respecto a los primeros, varios términos designan a una parte de la flota, bien de la propia Ugarit, bien de otros lugares del Mediterráneo. Los tipos de barco ugaritas se concretan en *br* o su plural *brm* “barco de pesca” o “barco de mercancía” [textos administrativos 00-4.81; 00-4.421; 00-4.647], o un tipo de barco que desconocemos denominado *ikt* [00-4.81; 00-4.366]<sup>11</sup>, ambos se hallan en el puerto de

---

*libertus ex decreto Populi Carthagenensis*, ya que algunas veces es seguido por la fórmula *lmyʿms ʿm qrḥdšt*, derivando de *ʾms*, “peso”. Otras veces seguidos por *bd* + antropónimo, “por la mano de”. Y. B. TSIRKIN, The Economy of Carthage, en E. LIPINSKI (ed.), *Carthago: acta colloquii Bruxellensis habiti diebus 2 et 3 mensis Maii anni 1986*, (*Studia Phoenicia* VI), Leuven 1987, pp. 125-135, metecos sidonios, se designa *bd* = por mediación de, o con ayuda de, pero no esclavo (*ʿbd*). Agradecería generalmente a un *ʾdn* (señor) el cambio de estatus, por lo que antes sería esclavo. Así estaban situados entre los ciudadanos y los metecos, eran considerados fenicios. No era privada, *ex decreto*.

<sup>6</sup> C. R. KRAHMALOV, *Phoenician-Punic Dictionary*, (*Studia Phoenicia* XV), Leuven 2000, p. 284, propone “joiner of boards, carpenter”.

<sup>7</sup> Más problemática es la interpretación de *hgrr š ʾzrt*, como “tirador de hilos de pesca”, es decir, “pescador”, sobre la inscripción del *tofet* de Cartago CIS I 4873, 3.

<sup>8</sup> La palabra *gwl*, en fenicio, designa la localidad Gaulos, KAI 62.7-8, identificada con la isla de Gozo cercana a Malta. M. SZNYCER, Témoignages épigraphiques sur quelques aspects de la vie maritime dans le monde phénico-punice, *Histoire et Archeologie de l'Afrique du Nord. Actes du Ve Colloque International (Avignon, 9-13 avril 1990)*, Paris 1992, p. 271, propone una raíz *gll*, “être rond, ou arrondi”.

<sup>9</sup> A. B. LLOYD, Were Necho's Trirremes Phoenician?, *JHS* 95 (1975), p. 59; J. C. DARNELL, The *kbn.wt* Vessels of the Late Period, en J. H. JOHNSON (ed.), *Life in a Multi Cultural Society: Egypt from Cambyses to Constantine and Beyond*, (*Studies in Ancient Oriental Civilisations* 51), Chicago 1992, pp. 67-89.

<sup>10</sup> J. P. VITA, *El ejército de Ugarit*, Madrid 1995, pp. 159-176; *Idem*, Los antecedentes de la marina fenicia: barcos de Ugarit, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), Cádiz 2000, pp. 281-288.

<sup>11</sup> J. M. SASSON, Canaanite Maritime Involvement in the Second Millenium, *JAOS* 86 (1986), p. 131.

la ciudad que se denomina *maḥadu* [00-4.81]<sup>12</sup>. A ellos hay que añadir *ʿtk* [00-4.421] y *anyt mlk* [00-4.421:2], literalmente “barcos del rey”, los cuales pueden ponerse en conexión con los 30 barcos grandes que se mencionan sobre una carta, RS 20.141:30, se trataría de barcos de gran calada, que según RS 20.212 servirían para el transporte grano en este tipo de barcos grandes (2000 medidas = 500 Tm) a los que se debe sumar *anyt ym* [00-2.46:13-14], “barcos del mar” lo que informa claramente de la distinción de diversas naves aptas para la navegación marítima o la navegación fluvial<sup>13</sup>.

Un texto, 00-4.40, pone en nuestro conocimiento el número de tripulantes, *šbu anyt*, “tripulación del barco” [00-4.40:1.7.10], hasta 18 hombres al menos por barco, procedentes de diversas localidades. Cada uno de los 3 barcos mencionados, debían estar al mando de una persona: *ʿdn*[...], *bnktn*, *bnʿndh[r]* [00-4.40:2.8.11, respectivamente]. Símil es la situación presentada al final del texto acadio RS 19.46, en su línea final “total: 10+x tripulantes de barcos”, de diversa procedencia.

Varios textos han proporcionado una serie de términos que designan a esta tripulación:

*malāhu*, “marinero” [textos acadios RS 20.212:22 y RS 17.133]  
*rab malāhi*, “jefe de los marineros” / “supervisor de los marineros” [texto jurídico RS 17.133:15]  
*rb tmtt*, “jefe de la dotación” / “jefe de la tripulación” [texto epistolar 00-2.38:16.22]

De mayor interés resulta el texto 00-4.689 que presenta la lista de equipamiento de un navío, tal vez realizados por un *ḥrš anyt* [00-425:1], “fabricante de barcos”<sup>14</sup>:

<i>spr nps any</i>	lista equipamiento de la flota
<i>tšʿ mṯtm</i>	nueve remos
<i>mšlh ḥdt</i>	como nueva entrega
<hr/>	
<i>w mspt ḥrk</i>	una cofa de rejilla
<i>w trn whbl</i>	un mástil amarras
<i>w kpt</i>	una pasarela

Ya se ha observado que la palabra que designa a la instalación portuaria es en lengua ugarítica *mḥd*, en fenicio probablemente *mḥz*<sup>15</sup>. El término *maḥādu*, “centro comercial” y por tanto “puerto”, identificado con Minet el-Beida era el puerto de Ugarit. KTU 2.42+2.43 presenta al *rb mi[ḥd]*, “jefe del puerto”.

<sup>12</sup> M. ASTOUR, Maḥadu, the Harbor of Ugarit, *JESHO* 13 (1970), pp. 113-115.

<sup>13</sup> En este sentido, la mención de barcos procedentes de Ugarit en Karkemish, en el río Eufrates [00-4.779] o las naves que se encuentran en el río Orontes [RS 19.46].

<sup>14</sup> M. SZNYCER señala que este término, *ḥrš*, tanto en ugarítico como en fenicio comporta la noción de “laboreur”, de “travail artisanal” y de “travail d’art”, concluyendo que la palabra en hebreo tiene el sentido de “artisan” o “ouvrier spécialisé”. M. SZNYCER, Une inscription punique trouvée à Monte Sirai, *Semitica* 15 (1965), pp. 40-41.

<sup>15</sup> M. G. AMADASI GUZZO, Il vocabolo *mḥd/mḥz* in ugaritico e in fenicio, *MLE* 1 (1982), pp. 31-34.

El Salmo 107, 30, texto que muestra la potencia de Yahweh en todos los campos de la actividad humana y en particular, en este paso, su dominio incontestable sobre las aguas, en un hapax, Yahweh que domina los elementos es capaz de provocar tempestades y de calmar las aguas, reconduciendo a los navegantes “al puerto deseado” o “codiciado”. Expresión *ʔel meḥōz ḥafṣām* (estado absoluto *māḥōz*), en arameico tardío “ciudad”.

En Leptis Magna, fue hallada la inscripción Tripolitania 31 = KAI 124 (53-54 n.e.), que conmemora los trabajos pagados por una familia local:

*Gʿy bn ḥnʔ lmbšm gʿy bn bnm mʿqr tʿmdm w  
Thmʿqʿmm ygn wʔt ḥmḥz rbd[*

Caius, hijo de ḥnʔ, en nombre Caius, hijo de su hijo mʿqr, las columnas y el lugar recubrió y pavimentó el *mḥz* a su gasto

En esta ocasión parece más bien que el término *mḥz* indicaría una estructura cuyos paralelos latinos IRT 338 y 615 corresponde al *forum* latino. Así podemos interpretar que Caius, hijo de Ḥannoʔ ha recubierto una construcción columnada y pavimentado el *mḥz* a su gasto.

Sobre la inscripción también hallada en Leptis Magna, Tripolitania 12 = KAI 130, que recuerda la erección de los bancos, aparecen unos funcionarios denominados *mḥzm*, que en la fórmula latina equivalen a los *aediles* romanos. Sin embargo, J. Teixidor<sup>16</sup> propone *portus*, es decir, “the place in which the rights to enter or to pass through with merchandise were paid”. Por contra, conocemos las denominaciones empleadas en lengua griega κώθων, latino *cothon* que podemos interpretar como “estructuras portuales”<sup>17</sup>.

Si se atiende a la mitología, Filón de Biblos, autor nativo de esa ciudad, cuyos datos cronológicos se deben fijar alrededor del año 100, elabora una obra en la que narra la historia de la civilización fenicia, para la cual, según dice, ha traducido del griego el trabajo ya realizado de un cierto Sanchuniaton de Beirut, personaje que es calificado de sacerdote y que vivió en tiempos de la guerra de Troya. Fragmentos de la obra de Filón de Biblos han llegado a nuestros días gracias a la obra de Eusebio de Cesarea (ca. 260-ca. 340)<sup>18</sup> *Praeparatio evangelica*, caracterizados sobre todo por un interesante material de naturaleza mítica, entre los que hace una referencia

<sup>16</sup> J. TEIXIDOR, Palmyrene *mḥwz* and Ugaritic *mḥd* – A Suggestion, *UF* 15 (1983), pp. 309-311.

<sup>17</sup> SZNYCER, *op. cit.*, (nota 7), p. 274, considera que se trate de un término fenicio en origen, de una raíz *qt* o *qṭt*, con el sentido “couper, tailler”.

<sup>18</sup> “Tan sólo tenemos conocimiento de un - permítaseme la expresión - “refrito” que un obispo del siglo IV, Eusebio de Cesarea, elaboró para demostrar lo absurdo de las doctrinas paganas. La obra se titulaba “*Praeparatio evangelica*”, y en ella se citaban las opiniones de Porfirio, un respetable filósofo neoplatónico del siglo III d.C., y de Herennio Filón, natural de Byblos, un gramático e historiador que vivió a caballo de los siglos I/II d.C. y que, al parecer, ya que su obra se perdió casi por completo, escribió sobre todo lo imaginable. Entre otras cosas, Filón de Byblos redactó una obra sobre “lo fenicio” (*Phoinikiká*), en nueve libros, de los que se han perdido ocho; el libro I contenía una teogonía, que es la que recoge el obispo Eusebio. Filón dice haber traducido, para redactarla, una obra en fenicio compuesta por Sankhuniatón, que vivió antes de la guerra de Troya”. J. SANMARTÍN, Génesis oriental de los dioses fenicios de las colonias orientales, *De oriente a occidente: los dioses fenicios en las colonias occidentales (XII Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 1997)*, Eivisa 1999, p. 10.

de corte histórico a la cuestión del sacrificio de niños en el ámbito fenicio. Otros fragmentos de la obra, también de principal contenido mítico, fueron manejados por Porfirio, nativo de Tiro (232/3-ca. 305), quien tuvo acceso a fuentes locales para la elaboración de su *De abstinentia*. En la obra de Filón se puede observar una tradición cosmogónica tiria, paralela a aquella de origen biblita, debida también a otros autores anteriores al propio Filón de Byblos, por lo que podría asimismo haber accedido a fuentes locales ajenas a Filón<sup>19</sup>.

Entre su descripción del origen mítico de la civilización fenicia, Filón de Biblos, menciona a los Cabiros, los 7 hijos de Sydyk<sup>20</sup>, como los constructores del primer barco además de ser asociados a la medicina y a la magia (Eusebio de Cesarea, *Praeparatio Evangelica* I, 10.20), Asklepios (Eshmun) será el 8º hijo de Sydyk (I, 10.38). Kronos les da junto a Poseidón Beirut “a los Cabiros, agricultores y pescadores, que divinizaron en Beirut los restos de Pontos” (I, 10.35).

Por otra parte, este autor, menciona a Hefesto (Eusebio de Cesarea, *Praeparatio Evangelica* I, 10.1-12), Chousor (también Zeus Meilichos), quien mora en Biblos y es el primer navegante de la humanidad, iniciador de la pesca y las construcciones navales.

En este mundo de divinidades, nuestro conocimiento es igual de escaso, tal vez debido a la falta de elementos de juicio o a la no comprensión de los mismos en un afán de establecer la vida y obra de éstos. Parte de la confusión proviene de que los especialistas, en escasas ocasiones con conocimientos de lengua fenicia, aceptan las equiparaciones de los autores griegos y latinos sin observar en que momento y por que se han llegado a establecer.

Interesante es la noticia de una divinidad ʾrš, ʾEresh, según se desprende de la lectura de CIS I 251<sup>21</sup>, ‘bd bt ʾrš, “servidor del templo de ʾrš”. Recuerda a ʾArsh, el monstruo marino que se menciona en la mitología de Ugarit [KTU 1.1.III.1; 1.3.VI.14-15] constructor del palacio de Baal, forjador y armero, con poderes mágicos. Divinidad venerada en la colina en Cartagena (Polibio, X, 10, 11), y cuya imagen se equipara a la acuñada sobre las monedas de Málaga, un dios con bonete y tenazas.

En una rápida síntesis acerca de las deidades que tienen relación con la navegación en el mundo fenicio<sup>22</sup>, los dioses de la tormenta entran de lleno en su relación con la actividad del hombre sobre el mar. Mencionados en el tratado entre el rey asirio Esarharddon y Baʿl de Tiro<sup>23</sup>, se hallan Baʿl Šamêm, Baʿl Malagê, Baʿl Šapôn, con el

<sup>19</sup> A. I. BAUMGARTEN, *The Phoenician History of Philo of Byblos*, Leiden 1981, pp. 177-178, 213.

<sup>20</sup> Sydyk quien según Filón de Biblos (Eusebio de CESAREA, *Praeparatio Evangelica* I, 10.13-14; DAMASCIUS, *Vida de Isidoro* 302) se halla en Biblos con los atributos *šdq / mšr*, “justicia” / “derecho”. Se la atribuye el descubrimiento y uso de la sal. La palabra *mlh* en el mundo semítico (J. Hoftijzer and K. Jongeling, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions, part. 2, M-T*, Leiden 1995, p. 632), designa tanto a la profesión de marino como a la sal, de ahí puede que Filón de Biblos establezca la relación filio paternal Sydyk y los Cabiros.

<sup>21</sup> Tal vez se deba restituir ʾrš[p], en este caso Reshef.

<sup>22</sup> Véase: BRODY, *op. cit.*, (nota 2), pp. 9-38. Para una mayor profundización de las divinidades presentadas brevemente en este trabajo, véase: E. LIPINSKI, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, (*Studia Phoenicia* XIV), Leuven 1995.

<sup>23</sup> S. PARPOLA and K. WATANABE, *Neo-Assyrian Treaties and Loyalty Oaths*, Helsinki 1988, pp. 24-27.

objeto destruir la flota tiria si él, el rey de Tiro, rompía su voto con Asiria. En cuanto a Baʿl Malagê, cuya etimología Otto Eissfeldt<sup>24</sup> propone Baʿl malāḥu, “marinero”, Sabatino Moscati<sup>25</sup> lo equipara a Zeus Meilichos, es decir, al señor de los marineros (*mlḥ*). De Baʿl Ṣapōn, “señor del monte epónimo”<sup>26</sup>, el Mons Cassius, cabe destacar la identificación del monte con el término *any*, “barco” [KTU 1.16.I.6-9; 1.16.II.44-47].

Otra divinidad relacionada con la meteorología es el Ammon libio con un papel principal en la armada cartaginesa (Silius Italicus, *Punica*, XIV, 436-439), como *numen carinae* (deidad de la nave) ya que una estatua del dios era colocada en la popa.

No respecto a los fenómenos atmosféricos, pero si en relación con los accidentes geográficos encontramos un Baʿl Rōʿš, literalmente, el “cabo de Baʿl”<sup>27</sup>.

Divinidades marinas, como tales, hallamos en primer lugar, bajo su adscripción clásica a Poseidón, quien en una inscripción bilingüe de la ciudad de Palmira, se le denomina ʿEl qōne ʿarš, “dios poseedor de la tierra” [KAI 26 A III.18; 129.1<sup>28</sup>; Gen. 14, 19.22]<sup>29</sup>. En las fuentes greco-romanas, durante el viaje de Hannon, 4, en su intento de circunvalar Africa, éste erige un templo a Poseidón sobre un promontorio. Dato que ratifica el Pseudo-Scylax, 112, que menciona un altar consagrado a Poseidón en el mismo promontorio, en el cabo Soloeis. Diodoro Sículo, XI, 21, 4, en un episodio de la Primera Guerra Púnica afirma

El había decidido enviar fuego a los barcos del enemigo; y mientras Hamílcar estaba ocupado en el campo naval con la preparación de un magnífico sacrificio a Poseidón

Por lo que se puede decir que en fechas del siglo V es el patrón de la armada cartaginesa en su campaña contra los griegos. De ahí que en Panormus (Palermo) Hamílcar prepara un gran sacrificio en su honor. Herodoto, VII, 167, por su parte, relata que

Hamílcar permanecía, entretanto, en su campamento y ofrecía sacrificios propiciatorios, inmolando sobre una gran pira reses enteras. Y resulta que cuando estaba haciendo libaciones sobre las víctimas y vio que sus tropas se daban a la fuga.

Nuevamente Diodoro Sículo, V, 58, 2, menciona esta divinidad entre los fenicios cuyo héroe mítico Cadmo, tras una tempestad, ruega en busca de protección, y cuando llega a Rodas funda un templo en su honor.

---

<sup>24</sup> O. EISSFELDT, *Baal Zaphon, Zeus Kasios und der Durchzug der Israeliten durchs Meer*, Halle 1932, p. 7, n. 4.

<sup>25</sup> S. MOSCATI, *The World of the Phoenicians*, New York 1968, p. 35.

<sup>26</sup> Esta montaña sagrada estaba consagrada a Baʿl Haddu, el dios de la tormenta por antonomasia.

<sup>27</sup> P. CINTAS, Le sanctuaire punique de Sousse, *Revue africaine* 91 (1947), p. 39, fig. 65, opina que sería una forma abreviada de Reshef; J. G. FÉVRIER, Les inscriptions puniques de Sousse, *BCTH* (1946-1949), p. 561, entiende “señor del promontorio”. En este sentido, para la costa de sirio-palestina, E. LIPINSKI, Note de topographie historique: *Baʿli-Raʿši* et *Raʿšu Qudšu*, *Revue Biblique* 78 (1971), pp. 84-92.

<sup>28</sup> G. LEVI DELLA VIDA e M. G. AMADASI GUZZO, *Iscrizioni puniche della Tripolitania (1927-1967)*, Roma 1987, pp. 45-47 (= IPT 18).

<sup>29</sup> S. RIBICHINI, Il dio El a *Leptis Magna*: note comparative, en M. KHANOUSSI, P. RUGGERI e C. VISMARA, *L’Africa romana. Ai confini dell’Impero: contatti, scambi, conflitti. Atti del XV convegno di studio, Tozeur, 11-15 dicembre 2002*, Roma 2004, pp. 1557-1564.

Misteriosa resulta la deidad representada sobre un caballo de mar alado, que se atestigua en las monedas de Tiro y en 2 placas púnicas. M.H. Fantar<sup>30</sup> cree ver en esta representación a Poseidón. En las monedas de Arados y Biblos se encuentra bajo los barcos.

Menor constancia tenemos acerca de las diosas protectoras de los marineros, debiendo adentrarnos en épocas anteriores donde se atestigua ʾAšerah, ʾAṭirati yammi, junto a su ayudante Daggay ʾAṭirati (pescador). A ella se le atribuyen el creiente y disco solar colocado en las popas de los barcos.

En los textos de los sarcófagos, concretamente el n° 61, Hathor es equiparada a la Baʿlt de Biblos quien sujeta la dirección de los remos de ... barcos (funerarios?)<sup>31</sup>.

Tinnit, diosa principal de los *tofet*, tiene cualidades similares, lunar y marítima. En algunas de las estelas del *tofet* que portan una dedicatoria a su figura, se hallan delfines, cuya presencia presagia una inminente tormenta o cambio de las condiciones del mar<sup>32</sup>.

Sin poder designar a una deidad concreta, se ha rescatado una serie de figurillas arrojadas al mar en las proximidades de Shave-Ziyyon y en Tiro<sup>33</sup>.

La principal divinidad de Tiro, Melqart, evidentemente se ve envuelta dentro de las divinidades de tipo marítimo. Arriano, *Anabasis de Alejandro*, II, 24, 6, señala en Tiro un barco consagrado a Heracles-Melqart. Su papel en la fundación de Gadir, con un templo rector, queda confirmada por Estrabón, III, 5, 5. Conocemos, además, un accidente geográfico que lleva su nombre Rōš Melqart [CIS I 264 = KAI 86]. Su equiparación a Hércules presenta nuevos aspectos en relación con la navegación. Así, viajando en una balsa (¿inframundo?) o en lucha contra monstruos marinos. Pero sin duda se trata de una divinidad protectora de viajeros, y ante todo señor del comercio (Emar), de ahí que también sea protector de los hombres que viajan por mar.

Cualquier otra aproximación acerca del mundo marino en los fenicios debe ser establecida a través de la comparación con las noticias que tenemos relativas a la situación de la marinería en otras zonas del Mediterráneo. En primer lugar, evidentemente para poder navegar se necesita el vehículo necesario para ello. El mundo bíblico, Ezequiel 27, 5-9, aporta un dato de evidente interés a la hora de conocer no solo los materiales y hombres que se empleaban en la construcción de una nave, sino también la composición de su tripulación:

<sup>5</sup> de cipreses de Sanir hicieron tus quillas, de cedros del Líbano tus mástiles; <sup>6</sup> tus remos, de encinas de Basán; tu bancos, de boj incustrado en marfil, traído de las islas de Kittim. <sup>7</sup> De lino recamado de Egipto eran tus velas para servir de enseña; de jacinto y púrpura de las islas de Elisa tus toldos. <sup>8</sup> Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros, y los más expertos de entre tí, ¡oh, Tiro!, tus pilotos. <sup>9</sup> Ancianos de Guebal, con sus más hábiles obreros, calafateaban tus juntas

<sup>30</sup> M. H. FANTAR, *Le dieu de la mer chez les Phéniciens et les Puniqes*, (Studi Semitici 48), Roma 1977, pp. 43-94.

<sup>31</sup> R. O. FAULKNER, *The Ancient Egyptian Coffin Text*, vol. I, *Spells 1-354*, Warminster 1973, p. 56.

<sup>32</sup> F. BASSETT, *Legends and Superstitions of the Sea of Sailors*, Detroit 1971, pp. 132-134, 245.

<sup>33</sup> E. LINDER, "A Cargo of Phoenicio-Punic Figurines, *Archaeology* 26, 3 (1973), pp. 182-187; W. Culican, "A Votive Model from the Sea", *PEQ* 108 (1976), pp. 119-123.



Esta mezclanza, no solo de gente de diversa procedencia bajo un mismo territorio como se ha visto acaecía en los barcos de Ugarit, se confirma al presentar marineros tirios junto a los de Sidón y Kitión, deportados para llevar a cabo las expediciones asirias hacia Opis por el río Tigris [Sennacherib 73 (Anales), 57-61].

Líneas más arriba ya se había hecho mención a una parte de este pasaje bíblico, que permite, dentro de una línea cautelar debido al terreno profético y al símil o visión de Tiro con una nave, poder afirmar la composición heterogénea de la tripulación. A mantener esta percepción, contribuye el hecho de los diversos materiales utilizados en la arquitectura naval. Cuestión no aislada al mundo semítico noroccidental, sino también al mundo vecino del Egeo. Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 520-530, al hablar de la construcción de la nave Argos, menciona:

En ella se había empleado una madera divina, que en medio de la quilla había incrustado Atenea, madera de la encina (roble) de Dodona

Hecho advertido por Iván Negueruela respecto a la nave fenicia de Mazarrón<sup>34</sup>. Además, en el caso de la nave Argos, Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, I, 100s., se pone en conexión la acción ejecutada por intervención o consagración de una deidad quien planifica y diseña la nao:

Tifis de Haguiada ... era hábil para prever la ola que se encrespa en ancho mar, y hábil frente a las tormentas del viento, y para conjeturar el rumbo por el curso del sol y las estrellas. La propia Atenea Tritónide le había animado ... fue la diosa misma quien preparó la nave rápida, y bajo sus instrucciones la construyó Argos

Y además, la nave se consagra a su divina persona como señala Apolonio de Rodas, *Argonáuticas*, II, 611-614:

Estoy seguro que ha sido justamente por la nave por lo que hemos escapado sanos y salvos, y nadie hay responsable si no Atenea, que le infundió una fuerza divina el día que Argos trabó sus cuadernas con clavos pues no está permitido que sea destruida

En este sentido, aquel de la dedicación de una nave a una divinidad, hay que volver a recordar la consagración de un barco a Melqart en Tiro recogida por Arriano, *Anabasis de Alejandro Magno*, II, 24, 6.

En ocasiones el nombre de la nave refleja aquel de la figura a la cual estaba consagrada, aunque en otras ocasiones parece ser que no. Así se deduce de los nombres de los barcos de guerra púnicos que nos proporciona Silio Itálico, *Punica*, XIV, 517-518, 573, 580: Io, Elissa y Sidón.

En cuanto a la arquitectura naval fenicia, varias son las noticias aportadas por los autores clásicos, de las que sobresale la figura de la proa, que Virgilio, *Eneida*, X,

---

<sup>34</sup> I. NEGUERUELA, Hacia la comprensión de la construcción naval fenicia según el barco "Mazarrón 2" del siglo VII a.C., en PEÑA ROMO, GONZÁLEZ WAGNER Y MEDEROS MARTÍN (eds.), *op. cit.*, (nota 2), pp. 227-268.

209-212, observa como un dios o tótem. Herodoto, III, 37, 2, acerca del santuario de Menfis, recoge la costumbre religiosa de dedicar la proa, en este caso con una figura de pateco. El historiador griego en su descripción, informa que:

La estatua de Hefesto muy semejante a los Patecos fenicios, que los fenicios llevan consigo en las proas de sus trirremes

Otro tipo de proa, también fenicio, se caracteriza por tallar una cabeza de caballo, naves conocidas como *hippoi* (Aristóteles 136; Estrabón, II, 3-4)<sup>35</sup>. Por contra, las monedas de Biblos muestran una proa con la cabeza de un caballo o un león<sup>36</sup>.

No menos importante es a cada lado de la proa pintar unos ojos con carácter apotropaico<sup>37</sup>, tal vez los ojos de la divinidad, guía y ayuda en caso de peligro, a la vez que evitan daños y desgracias, cuya tradición, con una función ornamental y simplemente simbólica, se puede observar hoy en día en naves de Portugal o del Adriático<sup>38</sup>.

Respecto al caduceo en las naves, apunta a una función de tipo heráldica: los romanos se maravillaron al ver el gran caduceo alzado sobre la galera (Appiano, *Libyca*, 49) que en el 202 portaba a Roma los plenipotenciarios de Cartago, siendo por tanto el símbolo público y oficial de la ciudad púnica<sup>39</sup>. Sin embargo no explicaría su incorporación al mundo simbólico de los *tofet* donde el caduceo parece ser un elemento de la divinidad tutelar Baʿl Ḥammon<sup>40</sup>, a no ser que se ponga en relación con la fórmula: “por decreto del pueblo de Cartago”<sup>41</sup>, aunque la representación es tardía, a partir del siglo IV.

---

<sup>35</sup> Respecto a la identificación por el mascarón de proa (ἄκροστόλιον): J. M. LUZÓN NOGUÉ y L. M. COÍN CUENCA, La navegación pre-astronómica en la Antigüedad: utilización de pájaros en la orientación náutica, *Lvcntvm* 5 (1986), pp. 65-67. Respecto a la proa de cabeza de caballo se observan en las puertas de Balawat, realizadas por Shalmaneser III, o los relieves del palacio de Sargón II en Khorsabad.

<sup>36</sup> L. BASCH, Phoenician Oared Ship, *Mariner's Mirror* 55 (1969), p. 230. En las monedas de Biblos se trata de la representación de un barco de guerra. No se debe olvidar la conexión de Astarté con el león.

<sup>37</sup> J. HORNELL, The Prow of the Ship: Sanctuary of the Tutelar Deity, *Man*, 43 (1943), p. 122; *Idem*, The Cult of the Oculus, en *Water Transport: Origins et Early Evolution*, Cambridge 1946, pp. 285-289.

<sup>38</sup> M. MARZARI, *Trabaccoli e pieleggi nella marinaria tradizionale dell'Adriatico*, Milano 1988.

<sup>39</sup> A. M. BISI, *Le stele puniche*, (*Studi Semitici* 27), Roma 1967, p. 48, llama la atención sobre la observación de la notable frecuencia del caduceo sobre las representaciones cartaginesas, que contrastaría con las raras atestigüaciones sobre las estelas de las colonias.

<sup>40</sup> En el mundo griego es evidente que este objeto pertenece a la panoplia de Hermes, por lo que algunos autores consideran que fue tomado prestado del mundo griego: Brown, *op. cit.*, (nota 3), p. 145. A. M. BISI, El caduceo nel mondo punico. Nota ad una stela cartaginese inedita, *Byblos-Press* VI (1965), pp. 1-6, propone que es la esquematización de un *thymaterion* de tipo fenicio con globos superpuestos que sería el atributo de Baʿl Ḥammon.

<sup>41</sup> Para la fórmula *lmyʿms ʿm qrḥdšt* (CIS I 270, 271, 290, 291, 4908, 4909) o la fórmula abreviada *lmyʿms* (CIS I 272, 273, 274, 275) o reducida a *ʿm qrḥdšt* (CIS I 269), véase: M. SZNYCER, L'«assemblée du peuple» dans les cités puniques d'après les témoignages épigraphiques, *Semitica*, 25 (1975), pp. 56-59.

<sup>42</sup> H. FROST et J. CURTIS, La seconda campagna de fouilles de l'épave punique de Sicilie, *Archeologia* 61 (1973), pp. 27-28; H. Frost et alii, *Lilybaeum: The Punic Ship, final excavation report*, (Suppl. Notizie degli Scavi di Antichità, XXX, 1976), Roma 1981; W. Johnstone, The epigraphy of the Marsala punic ship: new phoenician letter-forms and words, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 5-10 novembre 1979, Roma 1983, pp. 909-917.

Una curiosidad se nos muestra en la nave de Marsala, para cuya técnica de construcción el armador ha utilizado signos y letras como marcas de carpintero para así poner en orden el maderamen<sup>42</sup>.

Una vez el barco ha sido terminado, y en este proceso ha sido consagrado a una divinidad con el objeto de estar bajo sus auspicios, echarse a la mar con la tecnología naval existente y la protección divina, no podía realizarse en una gran parte del año, por lo que se sabe en el Mediterráneo si se atiende a los consejos de Hesiodo (616-694) quien ve el verano como la época idónea para navegar, exactamente entre los 50 días que preceden a la caída de las pléyades, fin de julio, hasta mediados de septiembre<sup>43</sup>. Herodoto (IV, 42) respecto al periplo de Neco, nos advierte que los exploradores cuando venía el otoño, abandonaban la navegación. Por otra parte, Apuleyo, *Metamorphoseon*, XI, 16, menciona la fiesta de primavera del *navigum isidis*, día que indica el inicio del tiempo favorable para la navegación. Sin embargo, no quiere decir que ante una necesidad, un barco no se eche a la mar fuera de este período, o bien que, durante el mismo, no halla peligro. Dentro de los poemas recogidos en la Antología Palatina, VII, 272 (312), se advierte de los temporales en la mar

No murió Lico el naxio en la tierra, más vió cómo el ponto su nave y juntamente su vida devoraba cuando un barco mercante de Egina volvía. En los mares yace él muerto y yo, que un nombre solo ostento, proclamo un consejo verídico: ¡Nauta, rehuye el navegar cuando se ponen lo Cabritos!

La puesta en marcha de un viaje, por insignificante que sea, lleva parejo toda una serie de rituales, que hoy en día se mantienen como el ofrecimiento de salvas al paso de un accidente geográfico consagrado a una divinidad, sobre todo promontorios que servían para dirigir la derrota o señalar puntos de aguada, o a un nivel práctico popular, en tierra adentro, aquellas personas que al traspasar el umbral de su casa o portal, inmediatamente se santiguan, acción que cada día se ve menos en el mundo actual. Miedos y temores, albergan en el marino fenicio como en la gente que se echa al mar en la actualidad. Una serie de ritos y, ante todo, de sacrificios tienen lugar en los siguientes momentos de la navegación de un barco fenicio:

## AL EMBARCAR (EMBATERION)

En este momento, a igual que en el día de la botadura de la nave, se procede tanto al sacrificio de víctimas animales como de actos purificatorios con agua lustral. Homero, *Ilíada*, I, 309-310, recoge este hecho

Y, por su parte, el Atrida botó al mar una nave veloz,  
puso en ella veinte remero elegidos, una hecatombe  
cargó en honor del dios,

---

<sup>43</sup> No obstante las indicaciones de Hesiodo se reducen al periodo entre los siglos VIII y VII correspondiente a una época fría. V.M. GUERRERO AYUSO, *La marina de la Cerdeña nurágica, Pyrenae*, 35 (2004), pp. 117-155; S. MEDAS *De rebus nauticis. L'arte della navigazione nel mondo antico*, Roma 2004, pp. 34-40.

A lo que en líneas más abajo continúa (I, 314-317)

El Atrida ordenó a las huestes purificarse;  
y ellos se purificaron y echaron al mar el agua lustral,  
y sacrificaron en honor de Apolo cumplidas hecatombes  
de toros y de cabras junto a la ribera del proceloso mar.  
Y la grasa ascendió al cielo enroscándose en el humo.

Similar noticia hallamos recogida por Apiano, *BC*, 5, 96, mientras que el agua de mar, en ritos de purificación no solo de naves sino de abluciones por parte de los hombres, es señalado para el mundo de siria-palestina en época romana por Luciano de Samosata, *Dea Siria*, 13, 48, a lo que Teofrasto, *Caracteres*, 16, 12-13, añade que en los santuarios levantinos se procedía a efectuar con agua de mar el baño a las estatuas<sup>44</sup>.

Heliodoro, *Etiópicas*, IV, 16, 8, presenta a un grupo de mercaderes tirios que, tras una celebración religiosa en la que se incluye una procesión con la divinidad, Hércules Tirio-Melqart, antes de partir de tierras griegas para Cartago ejecutan un sacrificio:

Por eso celebra ahora este sacrificio al dios que le hizo aquella revelación, para dar gracias por la victoria y para pedir también una buena travesía. Porque vamos a zarpar al alba, buen amigo, si el soplo de los vientos nos acompaña

La salida de este nave se ejecuta al alba, cuestión que algunos investigadores toman por una acción precipitada sin tener en cuenta que en ese momento del día es cuando el aire va de la tierra al mar favoreciendo la puesta en marcha de la nave<sup>45</sup>.

No se debe olvidar el episodio narrado por Estrabón (III, 5, 5) en relación a la fundación de Cádiz, sobre el que volveremos unas líneas más abajo. Una buena descripción, aunque no del mundo fenicio, es realizada por Tucídides (VI, 32, 1-2):

Una vez las tripulaciones se embarcaron y estuvieron dentro de las naves todas las cosas que los expedicionarios debían tener en su poder antes de hacerse a la mar, la trompeta ordenó silencio y todos recitaron las plegarias tradicionales antes de levar anclas, pero no por naves aisladamente, sino todos juntos, repitiendo tanto los soldados como los jefes, las palabras del heraldo al tiempo que mezclaban vino en todo el ejército y que hacían las libaciones con copas de oro y plata. Les acompañó en las plegarias la multitud de tierra, formada por ciudadanos y por sus amigos allí presentes.

Paisaje que queda grabado en una escápula, probablemente de vaca, hallada en Tel Dor<sup>46</sup>, en el área D2, adscrito al periodo persa, en un hoyo en medio de una calle.

---

<sup>44</sup> Sobre el empleo del agua en los santuarios fenicios: E. M. C. GROENEWOU, Use of Water in Phoenician Sanctuaries, *Ancient Near Eastern Studies* 38 (2001), pp. 139-159.

<sup>45</sup> MEDAS, *op. cit.*, (nota 43), pp. 48-61.

<sup>46</sup> E. STERN, A Phoenician-Cypriote Votive Scapula from Tel Dor: A Maritime Scene, *IEJ* 44 (1994), pp. 1-12.

El objeto apareció junto a cerámica de Thasos y una serie de amuletos fenicio-púnicos. Además de un ostracón inscrito con tres líneas de texto, escritura cursiva en arameico, cuya datación se establece entre el siglo VI y el IV a.n.e.

1 <i>kd</i>	jarra
2 <i>h ʿp[ ]</i>	h ʿp[ ]
3 <i>kd r[ ]</i>	jarra r[ ]

Volviendo al objeto que nos interesa, la escápula, tiene una perforación al final, presentando en una de sus caras una inscripción en silábico chipriota (variante occidental o pafia)

*a-ri-?-ko-ni-se* (ʿΑρι ... ζ) *pu-wa* (?) *-to-ro-se* (...τορος) *ka-te-te-ke* (κατέθηκε)  
 dedicado (en aoristo). Nombre dedicante seguido por artículo y el nombre del padre (nominativo artículo genitivo)<sup>47</sup>.

En la otra superficie, se representa una escena marítima, en donde un capitán mantiene una expresión típica egipcia de devoción o bendición, con su mano levantada a su frente. En tierra una sacerdotisa de pie ante una puerta (templo del puerto?) bendice a los marineros, en una mano un cuenco de libación. Otro, hombre, aparece en la escena, opuesto ante una planta (árbol de vida? - adivinación). Curiosamente, el emblema de proa es un ánade, símil a aquellos que portan algunas naves en los relieves de Khorsabad que escenifican la huida del rey Luli de Tiro.

El templo, parte importante en el universo fenicio no solo como lugar donde mora la divinidad, sino por su función como eje económico. Es el lugar donde se establece el trato comercial, donde tienen lugar los contratos y préstamos a crédito ante testigos. Hechos refrendados por juramentos ante un altar consagrado garantizando así los cumplimientos<sup>48</sup>. Además es el garante de los pesos y medidas, funcionando como remanente ya que los depósitos sagrados permiten la solvencia económica. Como santuario nacional es una entidad económica, regulador de tasas y acumulador de riquezas, mientras que su ubicación en suelo extranjero<sup>49</sup> permite

<sup>47</sup> O. MASSON, *Pèlerins chypriotes en Phénicie (Sarepta et Sidon)*, *Semitica* 32 (1982), pp. 45-49.

<sup>48</sup> Tradición que se rastrea en el mundo coetáneo del Próximo Oriente. Así, en un contexto legal en documentos neo-asirios y como una amenaza (uno entre muchos) contra la parte que rompe el contrato, «el quemar de niños» es formulado en cinco básicas vías:

- i) Su más viejo hijo será quemado en el *hamru* del dios Adad.
- ii) Su hijo él quemará a Adadmilki, su más vieja hija, juntamente con dos *seʿahs* de resina de cedro, quemará a Belēt-šēri.
- iii) Su más viejo hijo o su más vieja hija, juntamente con dos *homers* de buena especie, quemará a Belēt-šēri.
- iv) Su más viejo hijo quemará ante Adadmilki, su más vieja hija quemará ante Belēt-šēri. Entregará siete sacerdotes y siete sacerdotisas a Adad, quien mora en Kurbail, y dará siete sagrados prostitutos masculinos y siete sagradas prostitutas femeninas a Istar, quien mora en Arbail.
- v) Sus siete hijos quemará ante Adad y sus siete hijas conducirá como prostitutas sagradas ante Istar.

<sup>49</sup> Dos inscripciones de época helenística o romana muestran como las colonias de mercaderes fenicios introdujeron el dios de su ciudad natal. Así en THASOS, IG XII, *Suppl.* 353 y 414, del siglo IV a.n.e. En Delos, CIS 1519, donde los heracleistas de Tiro demandan a la ciudad de Atenas el derecho de consagrar un teme-

además ser un centro de albergue, lugar de mercado y contratación<sup>50</sup>. Clásico ejemplo es el templo de Melqart en Gadir (Estrabón, III, 4, 3; 5, 5 y II).

Se debe observar además otra serie de funciones como las advertidas en la ciudad de Afqa, cuya ubicación está en función de la importancia del agua (punto de aguada), a la que se unen una serie de cultos oraculares (Zósimo, I, 58).

Una prueba de la protección divina queda patente en la ciudad de Kition (Chipre) donde los hangares se sitúan al pie del muro que sostiene la terraza del santuario<sup>51</sup>. Lugar donde se testimonia el culto a Heracles-Melqart y Astarté durante los siglos IX-IV. Culto, el de Astarté, que puede ponerse en conexión con la prostitución sacra. Un listado de cuentas del siglo IV sobre una placa de alabastro fue hallado en el santuario de Astarté en Kition<sup>52</sup>.

Una cuestión aledaña al templo, resultante de su situación portuaria y su función económica, como es aquel de la prostitución sagrada<sup>53</sup>, atestiguada en Amatonte con el culto a Afrodita o en el complejo de Pyrgi (Santa Severa, Italia), puerto de la ciudad etrusca de Caere, saqueado en el 348 por Dionisio de Siracusa, donde se rendía culto a Astarté – Uni<sup>54</sup>.

nos a su dios nacional. Poseidonistas, mercaderes de Beirut, en el año 110-109 a.n.e. se fusionan con los anteriores, P. ROUSEL, M. LAUNAY, *Inscriptions de Délos (n° 1497-2879)*, Paris 1937, n° 1519, 1520, 2308 y 2309, mientras que adonistas y asclepistas se detectan en el Pireo, CIS 119 = KAI 59, Syme y Caria, aparte de una flotilla en el siglo IV a.n.e. en las aguas de Cos, M. SZNYCER, *La partie phénicienne de l'inscription bilingue gréco-phénicienne de Cos, Archaiologikôu Deltion* 35 (1987), pp. 17-30, pl. I. DIODORO, V, 58, 2, atribuye a Cadmos, de origen fenicio y fundador de Tebas, la dedicación de un santuario a Poseidón en la isla de Rodas. En Menfis, Egipto, templo en el delta del Nilo que sirve de refugio, en medio de las salinas, Herodoto, II, 113.

<sup>50</sup> Eudoxos [Estrabón, II, 3, 4-5] recluta tripulación en un puerto cualquiera a toque de heraldo (Gadir, Dikarjarcheia y Massalia). G. C. PICARD, *L'établissement des Poseidoniastes de Bértytos, (Exploration archéologique de Délos 6)*, Paris 1921, en referencia a mercaderes de Beirut en Delos señala "l'édifice dont il s'agit, était le siège d'une association de marchands d'armateurs syriens, le lieu où ils se réunissaient soit pour rendre un culte aux dieux de la patrie et particulièrement ou Poséidon Bértytos protecteur du Kuônion, soit pour traites d'affaires commerciales".

<sup>51</sup> A Bamboula excavado por M. YON, *Chronique des fouilles à Chypre: Kition-Bamboula, BCH* 109 (1985), p. 939; *Eadem*, *Chronique des fouilles à Chypre: Kition-Bamboula, BCH* 110 (1986), pp. 853-854; *Eadem*, *Kition et la mer à l'époque classique et hellénistique*, en V. KARAGEORGHIS and D. MICHALIDES (eds.), *Cyprus and the Sea*, Nicosia 1995, pp. 119-130. Respecto a las estructuras portuarias, O. Callot, *Les Hangars du Port de Kition (V<sup>e</sup>-IV<sup>e</sup> s. av. J.C.)*, en S. SWINY, R. L. HOHLFELDER and H. W. SWINY (eds.), *Res Maritimae. Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity. Proceedings of the Second International Symposium "Cities on the Sea" (Nicosia, October 18-22, 1994)*, Atlanta 1997, pp. 71-81.

<sup>52</sup> V. KARAGEORGHIS, *Chypre: L'expansion fenicia nel Mediterraneo*, Roma 1971, pp. 161-173; *Idem*, *Kition. Mycenaean and Phoenician Discoveries in Cyprus*, London 1976, pp. 107-117.

<sup>53</sup> G. RUBIO PARDO, ¿Vírgenes o meretrices? La prostitución sagrada en el Oriente Antiguo, *Gerión* 17 (1999), pp. 129-148. Sobre la prostitución sagrada en ámbito fenicio, J. M. BLÁZQUEZ, El santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la prostitución sagrada, *Aula Orientalis. Homenaje a G. del Olmo Lete* 17-18 (1999-2000), pp. 83-88; C. PANZETTI, *La prostituzione sacra nell'Italia antica*, Imola 2006.

<sup>54</sup> G. COLONNA, M. PALLOTINO, L. VLAD BORRELLI e G. GARBINI, Scavi nel santuario etrusco di Pyrgi, *Archeologia Classica* 16 (1964), pp. 49-117; G. COLONNA, Il santuario di Pyrgi alla luce delle recenti scoperte, *Studi Etruschi*, 33 (1965), pp. 191-219; VV.AA., *Le lamine di Pyrgi, (Accademia Nazionale dei Lincei, Quaderni* 147), Roma 1970. Tal vez un ritual conectado con la sexualidad se halle en el litoral de Cádiz, en el santuario de Monte Algaída, de fecha posterior a los orígenes de la colonización fenicia, con un culto al lucero del atardecer, el de Phosforos, según Estrabón, III, 1, 9, astro que detecta el culto a la Venus marina, es decir, Tanit o Astarté, y por tanto una evidente referencia a la navegación. R. CORZO SÁNCHEZ, *Venus Mariana Gaditana*, Sevilla 1999.

## DURANTE TRAVESÍA

Resulta más que evidente que ante la adversidad, el inminente peligro, ante el cual el ser humano se ve impotente, éste se aferra a todo tipo de creencia religiosa en un débil límite con la superstición. Caso del relato de Jonás, quien en su capítulo primero, versículos 4-5 presenta una situación de este tipo:

<sup>4</sup> Yavé levantó en el mar un violento huracán, y fue tal la tormenta en el mar, que creyeron se rompería la nave. <sup>5</sup> Llenos de miedo los marineros, invocaban cada uno a su dios, y echaron al mar lo que llevaban en la nave para aligerarla de ello.

A lo que, versículos más adelante, 15-16, una vez tomada la solución, la eliminación de la nave del último ser en embarcar, todavía se deben ejecutar una serie de acciones para continuar su viaje:

<sup>15</sup> Y tomando a Jonas, lo echaron al mar, y el mar se aquietó en su furia. <sup>16</sup> Temieron aquellos hombres a Yavé y le ofrecieron sacrificios y le hicieron votos

El mundo poético bíblico, en su exaltación de la benignidad de Yahweh, presenta otra acción de la potencia de la divinidad y el ruego a ésta como queda patente en el Salmo 107, 23-30:

<sup>23</sup> Los que surcan el mar en las naves | para hacer su negocio en la inmensidad de las aguas,

<sup>24</sup> también éstos vieron las obras de Yavé | y sus maravillas en el piélago.

<sup>25</sup> El mandó surgir un viento huracanado | y levantó las olas.

<sup>26</sup> Subían hasta los cielos y bajaban hasta los abismos. | El alma de ellos se derretía por el mal.

<sup>27</sup> Rodaban y vacilaban como ebrios, | y toda su pericia se desvanecía.

<sup>28</sup> Y clamaron a Yavé en su angustia, | y los libró de sus apreturas.

<sup>29</sup> Tornó el huracán en céfiro, | y las olas se calmaron.

<sup>30</sup> Alegráronse, porque se habían encalmado, | y los guió al deseado puerto.

Ejemplos de actos de fe en el transcurso de una travesía marítima se observan en el mundo micénico, recogidos por Homero, *Odisea*, XV, 222-223:

A este tiempo Telémaco hacía su oración junto a popa y ofrendaba a Atenea.

Para líneas más abajo, 257-258, volver a mostrar este tipo de conducta:

hallóle en el punto en que hacía libación junto al navío negro

Así como Apolonio de Rodas en su *Argonáutica*, IV, 1595-1602, presenta el sacrificio de un cordero buscando el favor de la deidad a fin de lograr una travesía segura

A ellos se les regocijó el ánimo, porque uno de los bienaventurados viniera a su encuentro con presagios favorables. Y exhortaban al Esonida a tomar el mejor entre

sus corderos y sacrificarlo implorando su favor. Al punto él lo cogió con premura y, tras levantarlo, lo degolló sobre la popa y pronunció una plegaria: Divinidad que en los confines de esta laguna apareciste, ya si eres Tritón, prodigio marino, ya si te llaman Forcis o Nereo las hijas de las aguas marinas, senos propicio y concédenos un feliz término de nuestro regreso

Entre los objetos hallados en pecios que se pueden relacionar con la navegación fenicia en el Mediterráneo oriental, se detectan una serie de objetos que pueden adscribirse a un uso cultural. Ulu Burum<sup>55</sup> (costa Kas, Turquía) se han hallado una serie de instrumentos musicales (cuerno de diente hipopótamo, cimbales de bronce de dedo, pito de estaño, 5 conchas tortuga) que no solo servirían para amenizar las largas jornadas en el mar<sup>56</sup>, sino que acompañarían a los rituales religiosos, pero mayor claridad representa el hallazgo de cabo Gelindoya<sup>57</sup> (sur Turquía) donde junto a un lote herramientas carpintero de ribero o de barcos, las reparaciones en trayecto eran necesarias, se encontraron unos fragmentos de inciensario de bronce y un astrágalo, elemento de predicción<sup>58</sup> o seguramente de juego.

Silo Itálico, *Punica*, XIV, 438-439, en una refriega en el mar versifica la siguiente acción:

Entonces Sabratha, en cólera, lanzó su lanza veloz; pero primero oró a los dioses sobre la popa; Ammon, el nativo dios de Libia, era el guardián de la nave, y sentado allí mirando sobre el mar, llevando puestos los cuernos sobre su frente

Hecho que presupone la posibilidad de portar en la nave una pequeña estatua de la deidad calificada “guardián de la nave”, actitud ya vista en el universo griego que ahora, se ve corroborada en el mundo púnico. Al hundir al enemigo, ejecuta nuevos sacrificios [Silio Itálico, *Punica*, XIV, 458-461], ofreciendo su propia sangre.

La, se podría decir, usual costumbre de arrojar personas al mar se ve intensificada en estas situaciones de confrontación bélica. Diodoro, XIII, 86, 3, relata que los cartagineses arrojan al mar los prisioneros en honor a Poseidón, a lo que Valerio Máximo, 9, 2, añade un mayor toque de dramatismo afirmando que, a estos prisioneros arrojados al mar, los aplastaban los cartagineses con sus naves.

---

<sup>55</sup> G. F. BASS, A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun (Kas): 1984 Campaign, *American Journal of Archaeology* 90 (1986), pp. 269-296; *Idem*, The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun, Turkey: 1985 Campaign, *American Journal of Archaeology* 92 (1988), pp. 1-37; *Idem*, The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun: 1986 Campaign, *American Journal of Archaeology* 93 (1989), pp. 1-29; C. PULAK, The Uluburun Shipwreck, en Swiny, Hohlfelder and Swiny (eds.), *op. cit.*, (nota 51), pp. 233-262.

<sup>56</sup> En este sentido, marcando el *tempo* del remo, Apolonio DE RODAS, *Argonáutica*, 540-550:

así ellos al son de la cítara de Orfeo, batían con los remos el agua impetuosa de la mar y las olas rompían con fragor

<sup>57</sup> G. F. BASS, Cape Gelidonya: A Bronze Age Shipwreck, *Transactions of the American Philosophical Society* 57 (1967).

<sup>58</sup> Se tiene noticia de un piloto cartaginés, Bato, que predecía los vientos y que acaba sacrificándose, Silio ITÁLICO, *Punica*, XIV, 455-456. No se debe olvidar que Hannón lleva en su expedición *mantéis*, o que Jonás, 1, 7 nos habla de cleromancia durante su viaje marino.



Ya hemos mencionado la significación religiosa de los accidentes geográficos<sup>59</sup>, en ocasiones auténticas referencias para la navegación no solo como indicadores de la derrota sino por significarse como puntos en los que hacer aguada. Generalmente destacan los promontorios, consagrados a una divinidad, ante lo que las diferentes tripulaciones al pasar ejecutan una suerte de acción de gracias. Homero, *Iliada*, VIII, 238-240, recoge este tipo de situación:

Aseguro que nunca pasé de largo por un hermoso altar tuyo en mi funesta travesía con la nave, de muchas filas de remeros; sobre todos ellos quemé grasa y muslos de bueyes

En ocasiones, estos auténticos señalizadores de la ruta se asocian a cuevas santuario, que sirven de lugar de descanso nocturno o refugio donde pasar el temporal. Homero, *Odisea*, X, 443-447, describe el modo de proceder:

Primeramente saquemos la nave a tierra firme y llevemos a las grutas nuestras riquezas y los aparejos todos

Cuestión, aquella de llevarse los aparejos y, con toda seguridad, el mástil, que explicaría la ausencia de éste en la nave de Mazarrón<sup>60</sup>. Varias son las cuevas que se pueden mencionar empleadas por los marineros fenicios, en la costa sirio-palestina: Amrit (cerca de Arados) una cueva artificial en donde hay un manantial, Sarba (cerca de Biblos) en la que E. Renan<sup>61</sup> halla indicios de prostitución sagrada, en la colina Ain ez-Zeitoun hay una cueva, además la cueva de Deir el-Qala; Adloun (entre Tiro y Sidón) una cueva con signos fertilidad en las paredes<sup>62</sup>; en el Mediterráneo central, en la isla de Chipre, en Wasta<sup>63</sup> se encuentra una cueva consagrada a Astarté, con *graffiti* triangulares clara indicación del

---

<sup>59</sup> E. C. SEMPLE, The Templated Promontories of the Ancient Mediterranean, *Geographical Review* 17, (1927), pp. 353-386. Respecto al universo fenicio: G. BUNNENS, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*, (*Etudes de philologie d'archéologie et d'histoire anciennes* 17), Brussels 1979, pp. 282-285; *Idem*, Aspects religieux de l'expansion phénicienne, en BONNET, LIPINSKI et MARCHETTI (eds.), *op. cit.*, (nota 5), pp. 119-125. MEDAS, *op. cit.*, (nota 2), pp. 42-47. Los periplos de Hannon, Himilcon y Eudoxos, presentan topónimos que sacralizan accidentes. Promontorios se conocen dentro del mundo fenicio en Lilibeo, Nora, Bitia, Tharros. A estos lugares se deben sumar las islas cercanas a la costa como Mozia, Sulcis, Cádiz, Cerro del Villar, Mogador, ...

Cuatro templos sobre un promontorio fuera del Levante oriental, con evidentes indicadores de ser fenicios, lo constituyen aquel de Kommos, en la costa suroriental de Creta (E. SHAW, *Phoenicians in Southern Crete*, *AJA* 93 (1989), pp. 165-183, marca un lugar de aguada: Cabo San Marco, en Cerdeña, al sur de la ciudad de Tharros (F. BARRECA, Tharros (S. Giovanni di Sinis, Cagliari) – Scoperte a Capo S. Marco, *Notizie degli Scavi di Antichità* 12 (1958), pp. 409-412); al sur de Kition, un templo dedicado a Eshmun-Melqart (K. Nicolau, *The Historical Topography of Kition*, (*Studies in Mediterranean Archaeology* 43), Göteborg 1976, pp. 111-113); o el tunecino de Ras ed-Drek (M. H. FANTAR, Le temple de Ras ed-Drek, en F. BARRECA e M. H. FANTAR (eds.), *Prospezione archeologica al Capo Bon*, vol. II, (*Collezione Studi Fenici* 14), Roma 1983, pp. 43-63.

<sup>60</sup> NEGUERUELA, *op. cit.*, (nota 33), pp. 252-253.

<sup>61</sup> E. RENAN, *Mission de Phénicie*, Paris 1864, pp. 204 y 425.

<sup>62</sup> *Ibidem*, pp. 647-653.

<sup>63</sup> A. BEAULIEU et R. MOUTERDE, La grotte d'Astarté à Wasta, *MUSJ* XXVII (1948), pp. 1-19, pl. I-X.

sexo que nos acercan al universo de la prostitución sagrada, cuestión que corrobora la inscripción: ‘Abi-Tun hijo de ‘Abi-Saphun ha ofrecido una nueva sierva para el alto sitio<sup>64</sup>; en la isla de Creta, en Tsoutsouros, se observa una cueva donde hay depositados modelos de terracota que representan naves, animales y humanas, además de joyas y doble hachas de barro y bronce; así como en Ida donde la relación con el mar la proporciona un relieve de bronce que representa una nave con cinco remeros; en la isla de Malta, se ubica en el santuario de Tas Silg<sup>65</sup>, un promontorio que domina la bahía de Marsaxlokk, la isla de Gozo y Lampedusa; en la isla de Gozo, la cueva de Ras il-Wardija<sup>66</sup>, se trata de una gruta artificial, donde se han hallado exvotos y lucernas púnicas que permiten datar el conjunto en torno al siglo III al II a.n.e., una serie de instalaciones, como un banco corrido con una serie de huecos donde depositar objetos en relación para la celebración con vino vuelven a ubicarnos ante la prostitución sagrada, al exterior un aljibe y canales para la conducción de agua; en la isla de Sicilia, en Agrigento, la cueva San Biagio, donde se ubica un templo Demeter y Kore, fluía un manantial, en el lugar se han encontrado diversas lucernas púnicas; en esta isla el centro por antonomasia es Erice<sup>67</sup>, con una gruta y un complejo dedicado a Astarté, vinculado a la prostitución sagrada; además Grotta Regina<sup>68</sup> (monte Gallo) donde se pueden ver invocaciones de bendición y fórmulas dedicatorias, a Shadrapa/Isis, junto a dos signos de Tinnit, portando los dedicantes una clara onomástica fenicio-oriental, con diseños de embarcaciones. La cueva ha sido preparada para ejecutar con pintura negra lo anteriormente expuesto, entre lo que destaca un *graffiti* púnico, Isis sobre la imagen de una nave, que rememora la fiesta de primavera del *navigum Isidis* (inicio estación favorable a la navegación)<sup>69</sup>, la perduración de la actividad en este lugar se detecta desde el siglo V al siglo I a.n.e.; en la actualidad Grotta di Santa Rosalia (sobre el Monte Pellegrino); además, Grotta del Pozzo (Favignana) frente a Trapani; Grotta Porcinara (Leuve), Magna Grecia con representaciones de ninfas, Zeus Battios y Tyche; Grotta en la isla del faro de Vieste (Foggia). Venus Sasandra; mientras en la isla

<sup>64</sup> M. SZNYCER, Remarques sur le graffiti phénicien en caractères grecs de la grotte de Wasta, *Semitica* 8 (1958), pp. 5-10.

<sup>65</sup> A. CIASCA, Il tempio di Tas Silg. Una proposta di ricostruzione, *Kokalos* 22-23 (1976-1977), pp. 162-172; Eadem, Some Considerations Regarding the Sacrificial Precincts at Tas-Silg, *Journal of Mediterranean Studies* 3 (1993), pp. 225-244.

<sup>66</sup> P. MINGAZZINI, Sulla natura e sullo scopo del santuario di Ras El-Wardija sull'isola di Gozo presso Malta, *RStF* 4 (1976), pp. 159-166.

<sup>67</sup> A. VAN DEN BRANDEN, L'inscription punique d'Eryx, CIS 135, *OLP* 12 (1981), pp. 147-159; R. Zucca, *Venus Erycina* tra Sicilia, Africa e Sardegna, en A. MASTINO (ed.), *L'Africa romana VI, Atti del VI Convegno di Studio, Sassari, 16-18 dicembre 1988*, Sassari 1989, pp. 771-779.

<sup>68</sup> A. M. BISI, M. G. AMADASI GUZZO, S. MOSCATI e V. TUSA, *Grotta Regina – I. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*, (*Studi Semitici* 33), Roma 1969; P. BARTOLONI, Le navi puniche della Grotta Regina, *RStF* 6 (1978), pp. 31-36; G. COACCI POLSELLI, M. G. AMADASI GUZZO e V. TUSA, *Grotta Regina – II. Rapporto preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*, (*Studi Semitici* 52), Roma 1979; B. ROCCO, La Grotta di Monte Gallo (iscrizioni e disegni), *Sicilia Archeologica* 5 (1969), pp. 18-29.

<sup>69</sup> Noticia recogida por APULEYO, *Metamorphoseon*, XI, 16.

de Cerdeña, en la zona de Cagliari, Santa Restituta, una gruta con culto al agua; en el golfo de Olbia<sup>70</sup> la cueva del Papa, en la isla Tavolara, lucernas; en Ibiza, la cueva de Es Cuyran, Sant Joan, desde donde se controla el tráfico marítimo con Cerdeña, con un depósito votivo adscrito al siglo V-II a.n.e., compuesto de figuras planas, pebeteros, terracotas, cerámica y objetos de marfil y metal, además se han hallado altares, restos incinerados, cisternas junto a la entrada y betilos<sup>71</sup> además de una placa de bronce con dedicatoria a Resef-Melqart / Tinnit y Gad paleo-ográficamente datable al siglo IV-II a.n.e.; también en el santuario costero d'Es Mataret, ofrendas de alimentos; o la cueva de Ses Fontanelles o Sa Cova des Vi con pinturas barcos y un punto de agua dulce; en la Península Ibérica la cueva de Gorham<sup>72</sup> en el Peñón de Gibraltar, donde se ha hallado un anzuelo de bronce, así como se evidencian signos de libación y ofrendas de alimentos, durante el periodo comprendido entre el siglo VII-VI a.n.e.

La presencia de *graffiti* en relación al mundo marino, debidos al paso de marineros por lugares sagrados, se detecta a lo largo y ancho del Mediterráneo, interesando en el periodo que nos ocupa los casos de Kition, con más de 20 *graffiti* en los templos 1 y 4 hacia el 1200 a.n.e., dos de ellos inscritos en altares de piedra, el resto sobre muros<sup>73</sup>; de Acco en un altar, cuatro barcos, un delfín y un pájaro<sup>74</sup>; de Hal Tarxien, en Malta, a mediados del II milenio a.n.e.<sup>75</sup>; de Enkomi, desaparecido, en torno al 1200-1100 a.n.e., con anclas en pozos; o de Salamina, sobre el 600 a.n.e., en una tumba, anclas en pozos.

## AL DESEMBARCAR (APROBATERION)

Las gracias por arribar a buen puerto e incluso la protección para el viaje de vuelta, suelen acompañarse del pago de un tributo que en el caso del templo de Melqart en Gadir, es un diezmo símil al agrario<sup>76</sup>. Los rituales religiosos se suceden con libaciones u ofrendas de objetos. Apolonio de Rodas, *Argonautica*, II, 1271-1275, ante el amarre de la nave de Jasón:

---

<sup>70</sup> G. TORE, M. A. AMUCANO e P. FILIGHEDDU, *Notulae punicae Sardiniae*, en A. MASTINO (ed.), *L'Africa romana. Atti del IX Convegno di studio, Nuoro, 13-15 dicembre 1991*, Nuoro 1992, pp. 533-541.

<sup>71</sup> M. E. AUBET SEMMLER, La cueva de Es Cuyran (Ibiza), *Pyrenae* 4, (1968), pp. 1-66.

<sup>72</sup> M. BELÉN y J. PÉREZ LÓPEZ, Gorham's Cave. Un santuario en el Estrecho. Avance al estudio de los materiales cerámicos, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995)*, II, Cádiz 2000, pp. 531-536.

<sup>73</sup> M.G. AMADASI GUZZO et V. KARAGEORGHIS, *Fouilles de Kition III. Inscriptions phéniciennes*, Nicosia 1977; L. BASCH and M. ARTZY, Ship Graffiti at Kition, en V. KARAGEORGHIS and M. DEMAS (eds.), *Excavations at Kition V. The Pre-Phoenician Levels*, Nicosia 1981, pp. 322-336.

<sup>74</sup> M. ARTZY, On Boat and Sea Peoples, *BASOR* 266 (1987), pp. 75-84; A. RABAN, Nautical Scene from Tel Akko, Israel, *IEJ* 42 (1992), pp. 194-198.

<sup>75</sup> D. WOOLNER, Graffiti Ship at Tarxien, *Antiquity* 31, 122 (1957), 60-67; J. MUSCAT, The Tarxien Ship Graffiti Revisited, *Melita Historica* 13 (2000), pp. 49-57.

<sup>76</sup> J. M. BLÁZQUEZ, El Herakleion gaditano y sus ingresos, en *La Península Ibérica hace 2000 años. I Congreso Internacional de Historia Antigua (Valladolid 23-25 de noviembre de 2000)*, Valladolid 2001, pp. 599-606.

El propio Esónidas con una copa dorada vertía en el río melifluas libaciones de vino puro a Gea, a los dioses locales y a las almas de los héroes difuntos. Rogaba que fueran sus favorables protectores con benevolencia y acogieron de modo propicio las amarras del navío.

Es un acto obligado además de decisivo para el devenir, y su ausencia u omisión es vista por los dioses como una afrenta imperdonable. De ahí que, los autores clásicos como Valerio Máximo, 1, 3, recojan como algo normal la fuerza de la punición ante un acto de tal calibre:

Dionisio de Siracusa castigado por jactarse de haber disfrutado de una buena navegación después de cometer un acto sacrílego

En cuanto a los objetos, se puede ofrecer una parte de la nave, concretamente los emblemas de popa de las naves como relata Homero, *Ilíada*, 9, 239-241:

Implora que aparezca cuanto antes la límpida Aurora y amenaza cortar los emblemas que coronan la popa de las naves

Así como las proas de las naves, como refleja Pausanias 9, 16, 3-4:

Tienen los tebanos unas imágenes de Afrodita en madera, tan antiguas, que se dice que son exvotos de Harmonia y que están hechas con la madera de los mascarones

Más que evidente resulta la ofrenda de trofeos náuticos, normalmente escudos, espolones o mascarones, según Estrabón, III, 4, 3:

Como atestiguan Poseidonios, Artemidoros y Asklepiades el Myrleanós ... este dice que en el templo de Athena había suspendidos escudos y espolones de navío en memoria de los viajes de Odysseus, y que algunos de los que hicieron la expedición de Teúkros vivían entre los Kallaikoi

Incluso la propia dedicación de las naves como nos informa Herodoto, VIII, 121, tras la batalla de Salamina (480 a.n.e.) los griegos dedican 3 trirremes fenicias: una en el Istmo y otra en Sunio a Poseidón, y la última en la propia Salamina. Después de repartirse el botín consagran en Delfos una estatua de 12 codos de altura que sostenía en la mano los adornos de la proa de una nave (ἄκροστόλιον).

Sin embargo, objetos de menor tamaño, no por ello de cuantía, son los depositados en los templos a la hora de ejecutar la acción de gracias. Varias pinturas realizadas en las tumbas del Reino Nuevo en Egipto, plasman este momento, destacando la tumba de Kenamun en Tebas, personaje que fue alcalde de esta ciudad e inspector de Karnak durante la XVIII dinastía. Diversas actividades se pueden observar en el barco, a la hora de desembarcar, unos rezan y hacen ofrendas por la conclusión. Entre varios barcos atracados, se puede ver en un plano principal la ofrenda de una copa y un brasero de incienso, un cuenco carenado y una copa

en la otra mano, otro con incienso, los personajes portan medallones circulares al cuello<sup>77</sup>. No obstante esta aptitud la podemos ver años atrás en la tumba de Sahu-Re, perteneciente a la V dinastía, donde en barcos egipcios, se observan a sirios y egipcios en adoración<sup>78</sup>.

Un relieve procedente del oasis de Dakhleh, Egipto, presenta el descenso de los tripulantes de una nave, probablemente de origen líbico deducido por el pene circuncinado, que portan en sus manos un modelo de barco, símil a la nave de la cual descienden<sup>79</sup>. Estos modelos de barco se registran arqueológicamente en Grecia como refleja el estudio realizado por Johnston<sup>80</sup> quien detecta un total de 78 ejemplares, divididos por ambiente en 43 de tipo votivo, 18 en relación con contextos funerarios y 9 en ambientes domésticos. Todos pertenecen al periodo del Bronce Antiguo, salvo uno en contexto doméstico, asociados a enterramientos. Destaca o sorprende que algunos de los ejemplares se hallan en sepulcros femeninos y de niños<sup>81</sup>.

Entre objetos que se portan en el barco, se detecta la dedicatoria de aparejos, como se desprende de la lectura de la Antología Palatina 6, 30:

Amiticlio al abandonar el oficio de marinero ofrece a Poseidón redes, remo, tridente, buitrón y ancla

O el poema 6, 90:

Archicles, ancla, dos remos, red, buitrón, sombrero y piedra para hacer fuego

También se habla de la deposición de remos [Homero, *Odisea*, XI, 121-134; XXIII, 267-284], timones [Máximo de Tiro, 2,1] a las divinidades marinas sobre las rocas de la costa, y más comúnmente anclas en los santuarios, a veces no empleadas en tareas náuticas, ejecutada en piedra local aunque la forma sea externa, así en el templo de Karnak se encontró un ancla chipriota hecha con una piedra del Nilo. Estrabon III, 3, 1, 4 señala su presencia, dedicadas a Saturno, en Kition, donde se atestiguan un Señor del Agua, un funcionario del templo. La relación de este tipo de

---

<sup>77</sup> N. DE G. DAVIES and R. O. FAULKNER, A Syrian Trading Venture to Egypt. *Journal of Egyptian Archeology* 33 (1947), pp. 40-46.

<sup>78</sup> J. B. PRITCHARD (ed.), *Ancient Near Eastern in Pictures Relating to the Old Testament*, Princeton 1969, fig. 42.

<sup>79</sup> L. BASCH, Une représentation de navire de type égéen dans l'oasis de Dakhleh (Egypte) vers 1200 av. J.C., en SWINY, HOHLFELDER and SWINY (eds.), *op. cit.*, (nota 51), pp. 17-29. Estos modelos se portaban en la travesía, B. BASILE, Modellini fittili di imbarcazioni della Sicilia Orientale, *IV Rasegna di Archeologia Subacquea*, Messina 1991, pp. 11-50.

<sup>80</sup> P. F. JOHNSTON, *Ship and Boat Models in Ancient Greece*, Annapolis 1985.

<sup>81</sup> Ello presenta el problema de adscripción a la profesión del individuo, pudiendo sin embargo entender, en el caso de niños que se trate de juguetes, aunque la terracota es bastante frágil siendo mejor la madera, o bien, como ya se ha propuesto se integre no la profesión al individuo sino a la totalidad de la unidad familiar. No obstante, se puede abrir la vía de un significado religioso en relación a la propuesta que posteriormente desarrollaremos de la nave como elemento funerario en el viaje del Más Allá. Sin embargo, la presencia de estos objetos no es muy elevada, así en Amatonte de 283 tumbas solo 8 con modelos de barcos V. KARAGEORGHIS, The terracottas, en V. KARAGEORGHIS (ed.), *La nécropole d'Amathonte, tombes 113-167*, III, 1 (*Etudes Chypriotes IX*), Nicosia 1987.

objetos con puntos de aguada es puesta en conocimiento por Apolonio de Rodas, *Argonautica*, I, 955-959:

Allí echaron su pequeña ancla de piedra por los consejos de Tiphys y lo dejaron bajo una fuente, la fuente de Artacie

Anclas de piedra, en un total de 31 ejemplares se han contabilizado en templos, tumbas y en el barrio del puerto de Minet el-Bleida, en forma similares al pecio de la bahía de Tabarja (Líbano)<sup>82</sup>. Los distintos pesos de las anclas se relacionan a los distintos tipos de barco (ancla de 1/2 Tm = barco 200 Tm y 20 m de eslora)<sup>83</sup>. Continuando en ambiente ugarítico sobre el Monte Şapōn<sup>84</sup>, actual Jebel el-ʿqraʿ (1700 m. altitud), lugar donde acontece el episodio de Baʿl Haddu frente a Yamm (mar), se atestiguan dos templos, detectándose en uno la presencia de anclas con una estela dedicada al equivalente helénico de Baʿl Şapōn - Zeus Kasios, por un oficial egipcio<sup>85</sup>.

Un paralelo a la situación de Ugarit se observa en el Cabo San Vicente, el Hierón Akroterion, mencionado por Estrabón, III, 1, 4, Plinio, II. 242; IV. 115, o Ptolomeo II. 5. 2 quien dice que está consagrado a Baʿl Hammon, donde se detecta la costumbre de rodar piedras, probablemente anclas de barcos, celebrando el paso a través del mismo<sup>86</sup>. Al interior de la Península Ibérica, en conexión con la navegación de tipo fluvial, se atestigua la deposición de un ancla en el santuario con altar en forma de piel de toro del Cerro de San Juan, en Coria del Río (Sevilla)<sup>87</sup>.

La ofrenda de anclas en relación a los puntos de aguada, queda testimoniada a través de la noticia de Apolonio de Rodas, I, 955-957, en la que según el consejo de Tiphys se ofrece un ancla en el lugar de la fuente de Artame. Presencia de anclas en el agua como ofrenda, se atestiguan en Kition en 5 de los 7 pozos de la zona del templo y en Salamina.

Sin embargo, se detectan en el mundo del Mediterráneo una serie de amuletos cuya característica es aquella de tener forma de ancla, o bien esta forma se detecta

---

<sup>82</sup> H. FROST, *Anchors Sacred and Profane: Ugarit-Ras Shamra*, 1986; the Stone Anchors Revised and Compared, en M. YON (ed.), *Ras Shamra-Ougarit*, vol. VI, *Arts et Industries de la Pierre*, París 1991, pp. 355-410. Este autor interpreta como faro el templo de Baʿl Haddu.

<sup>83</sup> C. F. A. SCHAEFFER, *Remarques sur les ancras en pierre d'Ugarit*, en C. F. A. SCHAEFFER (ed.), *Ugaritica VII*, París 1978, pp. 371-381; Frost, *op. cit.*, 1991, (nota 82), pp. 375-383. En ocasiones las piedras utilizadas como anclas se asemejan a aquellas empleadas en la prensa del aceite, sobre estas piezas en Ugarit: O. CALLOT, *Les huileries du Bronze Récent a Ougarit*, en M. YON (ed.), *Ras Shamra-Ougarit*, vol. III, *Le centre de la ville*, París 1987, pp. 197-212, figs. 6 y 11. Respecto a los distintos tipos de anclas, véase: S. MEDAS, *Le ancore. Tipologia ed evoluzione tra antichità e medioevo*, en M. MAURO (ed.), *I porti antichi di Ravenna, Tomo primo. Il porto romano e le flotte*, Ravenna 2005, pp. 198-213.

<sup>85</sup> H. FROST, *The Stone-Anchors of Ugarit*, en C. F. A. SCHAEFFER (ed.), *Ugaritica VI: 30me campagne de fouilles a Ras Shamra (1968)*, París 1969, pp. 235-245.

<sup>85</sup> C. F. A. SCHAEFFER, *Les fouilles de Minet-el-Bleida et de Ras Shamra, deuxième campagne (printemps 1930)*, *Syria* 12 (1931), p. 10.

<sup>86</sup> M. ROMERO RECIO, *El rito de las piedras volteadas (Str. 3.1.4)*, *ARYS. Antigüedad, Religión y Sociedades* 2 (1999), pp. 69-81; *Eadem, Cultos Marítimos y Religiosidad de Navegantes en el Mundo Griego Antiguo*, Oxford 2000.

<sup>87</sup> J. L. ESCACENA CARRASCO y R. IZQUIERDO DEL MONTE, *Altares para Baal*, *ARYS. Antigüedad, Religión y Sociedades* 3 (2000), pp. 11-40.

en pesos dentro de actividades agrícolas o pesqueras, así como su figura aparece conformando sellos como los atestiguados en la zona de Filistea<sup>88</sup>.

## MUERTE

Constante peligro en la navegación, plantea dos problemas anejos a la cuestión de las creencias funerarias. La primera es el horror a la muerte en la mar, sin una sepultura, la otra, permite evidenciar una articulación de la nave funeraria en un momento avanzado de la religión fenicia en el Norte de Africa.

Noticias de naufragios en el mundo fenicio se constatan desde el segundo milenio a.n.e., como queda reflejado en KTU 2.38.13-14, carta que envía el rey de Tiro al rey de Ugarit, donde se menciona un naufragio, un barco muerto en una terrible tormenta, *mītat bi gašmi ʿduri*.

Los textos antiguos se ven plagados de la mísera muerte en el mar. Así, Ezequiel 28, 8:

Te harán bajar a la huesa, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

O en un pasaje anterior, el mismo profeta Ezequiel 27, 29-32:

<sup>29</sup> Bajarán de tus naves cuantos manejan el remo, y todos, marineros y pilotos del mar, se quedarán en tierra. <sup>30</sup> Alzarán a ti sus clamores y darán amargos gritos, echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en la tierra. <sup>31</sup> Se raerán por ti los cabellos en torno y se vestirán de saco; te llorarán en la amargura de su alma con acerba aflicción; <sup>32</sup> te lamentarán con elegías,

La celebración de los compañeros muertos se realiza en la playa, ya que existe una especie de tabú a ser ejecutada sobre el barco. Tiran polvo sobre sus cabezas y ruedan en las cenizas, rapan sus cabezas y se visten de saco y finalizan con un lamento.

La Antología Palatina VII, 652 (99) habla de la muerte en un naufragio<sup>89</sup>:

¿Por qué así, mar sonoro, lanzando con furia salvaje impetuosas olas, sumergiste en el ponto con toda su carga al que en nave pequeña bogaba, Teleutágoras, hijo de Timares? Gaviotas y voraces petreles sin duda por él se dolieron en la playa anchurosa; mas también Timares, viendo vacío el sepulcro en que tanto gimiera, llora por Teleutágoras, su hijo bienamado

Pero no solo la muerte viene a manos de un golpe de mar, otros son los peligros que aguardan al marino. La Antología Palatina VII, 654 (100) menciona la muerte a manos de los piratas:

---

<sup>88</sup> O. KEEL, Philistine 'Anchor' Seals, *IEJ* 44 (1994), pp. 21-35.

<sup>89</sup> Se deben añadir: VII, 273 (146); VII, 500 (223); VII, 267 (259); VII, 271 (319); VII 285 (465).

Siempre fueron ladrones y siempre piratas los Cretes. ¿Quién tal cosa dijera? Así a mi, desdichado Timólito, que un cargamento llevaba bien humilde, me lanzaron al agua los Cretes. Y lloran por mi las gaviotas marinas, pues no está Timólito debajo de su losa.

En ocasiones, la fortuna permite que el cadáver sea devuelto a la playa, y pueda ser enterrado como demuestra la Antología Palatina VII, 276 (420)<sup>90</sup>:

A un hombre ya a medias comido, penoso despojo de un barco, unos rederos de la mar sacaron y, rehuendo el ilícito lucro, enterraron los peces junto al cadáver mismo con un poco de arena. Ya tienes, ¡oh, Tierra!, a este náufrago entero, pues cubres a los que devoraron la carne que le falta.

Los gremios de marineros tienen entre su función sepelir a uno de sus miembros. Nuevamente la Antología Palatina VII, 295 (104) arroja luz en este sentido que, a pesar de ser referencia directa al mundo griego, no debía ser muy diferente en las costas de sirio-palestina o los puertos fenicios que jalonaban el Mediterráneo y el Atlántico:

Al viejo Teris, que siempre vivió de la nasa productiva y nadaba mejor que las gaviotas, enemigo del pez y redero y gran buzo que nunca navegaba con muchos remeros a su lado, no le mató, en cambio, ni Arturo ni fue la galerna quien cerró las largas décadas de su vida, más murió en su cabaña de juncos igual que se extingue por sí solo el candil que lució largo rato. Y ahora no erigen su túmulo esposa ni hijos, sino el gremio pesquero de sus camaradas.

Un ritual funerario por compañeros muertos recoge Plutarco, *Moralia*, 30le, acerca de la historia de comensales solitarios por la muerte de eginetas tras la guerra de Troya al sorprender en el regreso una tormenta en el mar. Los supervivientes en familia, realizan un sacrificio a Poseidón (thiasos) y guardan 16 días en silencio.

Varios son los distintivos que acompañan en su tumba al marino, como es el caso del enterramiento con remo, según Homero, *Odisea*, XII, 10-15<sup>91</sup>, es el blasón que corona el túmulo de uno de los compañeros de Ulises

Reducido a cenizas que fue con sus armas y arreos, levantamos el túmulo y, puesta la estela, clavamos erigido en la cúspide el remo que vivo empuñara.

Símil el caso Miseno de la muerte de Elpehor, que nos relata Virgilio, Eneida, 6, 162-174 y 212-235:

Además, tu ignoras, ¡ay! que el cuerpo de un amigo yace insepulto, y que su triste presencia está contaminando la armada mientras estás en mis umbrales pidiéndome oráculos... Entonces el piadoso Eneas mandó erigir al héroe un soberbio monumento, en el cual depositan sus armas, su remo, su clarín, al pie de un alto monte, que de él recibió, y conservará eternamente, el nombre de Miseno.

---

<sup>90</sup> Símil VII, 277 (324).

<sup>91</sup> Véase además X, 552-560; XI, 51-83.



Un nuevo testimonio presenta la Antología Palatina 7, 505:

un padre coloca en la tumba de su hijo Pelagon que fue pescador su buitrón y su remo en recuerdo de su penosa vida.

Pero, como ya se ha visto, no solo son los remos el distintivo de un marino en la tumba, sino que en ocasiones las anclas acompañan al difunto como sucede en Biblos, Akko, Ashkelon, Ugarit y Kition. En Biblos<sup>92</sup> en la necrópolis K se ha hallado de mediados de la Edad del Bronce, un ancla en el interior de un pasillo entre 2 cámaras. En Akko<sup>93</sup>, hacia la mitad el Bronce IIB, un ancla rompe el cráneo de un adulto, apoyando en los pies de un niño (sacrificio?). De Ashkelon<sup>94</sup>, IIB-IIC, se constata la utilización de un ancla en su construcción (70 kg.) a unos 13 m. de la capilla en el camino entre la ciudad y el puerto. En Ugarit<sup>95</sup>, tumba nº 36, un par de anclas flanqueando su entrada de mediados del Bronce Final, no tienen signos de haber sido usadas en el mar. De Minet el-Beida, puerto de la anterior ciudad, se constatan 5 anclas asociadas con tumbas: ancla 36 en el dromos, s. XIII a.n.e., de una tumba con bienes micénicos y chipriotas, ancla 37 tumba nº 3 junto a otra.

Ya se ha mencionado la aparición de modelos de barcos en las tumbas como probable elemento de indicación de la profesión en individuos adultos. Sirva de ejemplo una tumba de Amanthus, datada en el siglo VI-V, a.n.e. aparece una terracota de una nave mercante. En el Norte de África<sup>96</sup>, de carácter púnico, 2 tumbas con modelos de barco y una 3ª con un vaso en forma de proa. Además, de hallarse navíos pintados en 3 tumbas<sup>97</sup>. Significativo es la ejecución de estos diseños pintados en las tumbas, los cuales ponen de manifiesto la segunda cuestión planteada.

El mejor ejemplo de estos barcos pintados se halla en la tumba de Kef el-Blida, a 10 km. al SO de Henchir Zaga<sup>98</sup>, en Túnez, datada entre el siglo VI-V a.n.e. En ella se representa una nave con la vela arriada a medio mástil<sup>99</sup>, sobre el puente siete (u ocho) guerreros con lanza en la mano derecha y escudo en la izquierda, y en la

---

<sup>92</sup> J. F. SALLES, *La nécropole "K" de Byblos*, Boulogne 1980, pp. 98-99.

<sup>93</sup> BRODY, *op. cit.*, (nota 2), p. 90.

<sup>94</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>95</sup> FROST, *op. cit.*, (nota 82), pp. 360-362, 382-383, 386-387.

<sup>96</sup> P. GAUCKLER, *Nécropoles puniques*, vol I, Paris 1915, pp. 28-29, pl. CXXXV; *Ibidem*, vol. II, pl. CCXLVI, C. PICARD, *Catalogue du musée Alaoui*, vol. I, Tunis 1957, p. 125, pl. LXXXIV.

<sup>97</sup> M. H. FANTAR, *Eschatologie phénicienne-punique*, Tunis 1970, pp. 26-30.

<sup>98</sup> R. CAGNAT, *Peinture de la Ghorfa du Kef el Blida*, BAC (1901), pl. CLVIII; G. CAMPS, *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, Paris 1961, pp. 103-105; A. M. BISI, *Le influence puniche sulla religione libica. La grofa du Kef-el-Blida*, SMSR 37 (1966), pp. 85-112; J. FERRON, *Le mythe solaire de la résurrection des âmes d'après la peinture funéraire de Kef el Blida*, *Archéologia* (1968), pp. 52-55; FANTAR, *op. cit.*, (nota 97), pp. 26-30.

<sup>99</sup> M. SOLIGNAC, *Sur une peinture de la Tunisie Septentrionale*, CRAI 1928, pp. 351-354, enlaza el fresco con la civilización cretense, influencia egipcia en el velero, e identifica al personaje portando el doble hacha con el dios cretense. "La labrys, dont il est armé, suffirait à elle seule à justifier le rapprochement: les lances à tête triangulaire, les petits boucliers ronds sont des instruments qui fleurissaient dans tout le bassin égéen aux époques pré-helleniques" (p. 354).

Por su parte G. CAMPS, *op. cit.*, (nota 98), p. 354, considera que le "gréement est celui d'un navire phénicien". Hipótesis que corrobora S. Lancel, *Cartago*, Barcelona 1994, p. 210.

proa un personaje barbudo que sostiene en la mano derecha un escudo en escotadura en V y en la izquierda un hacha de doble filo<sup>100</sup>. Delante de él, flotando en el aire, un personaje con un casco erizado. Esta figura según Solignac sería una divinidad marina<sup>101</sup>. Para Camps “le caractère énigmatique de ce personnage qui semble planer dans l’espace au dessus du niveau du sol”<sup>102</sup>. Por su parte A.M. Bisi cree que “Il personaggio dall’elmo con la cresta di gallo navigante o volante accanto (cioè davanti) alla figura divina con la bipenne si apparenta a una serie abbastanza numerosa di documenti tardo-africani che recano lo stesso motivo. Si tratta sempre del defunto rappresentato ora volante per gli spazi celesti, tenuto stretto di una sirena comme nel mausoleo di Dougga, ora navigante per l’oceano superiore”<sup>103</sup>.

Noticia de un personaje divino que orienta a los marinos, lo hace volando delante de la nave, se muestra en Homero, *Odisea*, V, 46-60:

El poderoso Argifonte emprendió el vuelo y, al llegar a la Pieria, bajó del éter al ponto y comenzó a volar rápidamente sobre las olas, como la gaviota que, pescando peces en los grandes senos del mar estéril, moja en el agua del mar sus tupidas alas: tal parecía Hermes mientras volaba por encima del gran oleaje

Dos detalles permiten poner en conexión este personaje con la figura de un gallo. Un primer punto corresponde a la identificación de los navegantes, tanto A. Caquot como J. Ferron reconocen en ella a los kabirim<sup>104</sup>, los siete hijos de Sydyk, cuyo octavo hermano es el dios Eshmun<sup>105</sup>. En cuanto al personaje volante, que parece sin duda portar una cresta de gallo, y se trataría de una especie de genio, que no pare-

---

<sup>100</sup> Sobre el hacha de doble filo, los libios servían dentro de la armada cartaginesa con armas de este tipo (Silio ITALICO, *Punica* V, 287: *Stabat fulgentem portans in bello bipennem*). Sin embargo, este objeto aparece en la representación realizada sobre una navaja (A. L. DELATTRE, La nécropole voisine de la colline de Sainte-Monique à Carthage – rapport Semestriel (Janvier-Juin 1900), *CRAI* (1900), p. 500, fig. p. 501). Para FERRON, *op. cit.*, (nota 98), p. 54, el personaje con hacha sería Baal Hammon, dios del sol en su curso descendente nocturno dentro del mundo de los dioses.

Respecto al escudo en escotadura en V aparece representado sobre las estela líbicas o cartaginesas en ámbito nómada, parece indicar junto a otras representaciones de otras armas, la adscripción a un grupo poblacional. J. B. CHABOT, *Recueil des Inscriptions Libyques*, Paris 1940. En el *tofet* de El-Hofra, Constantina (Argelia) llama la atención la profusión de armas, se representan sobre ocho estelas: el escudo 7 veces; la espada 4 veces; las jabalinas 3 veces; la panoplia de armas 2 veces; y el casco 1 vez: A. BERTHIER et R. CHARLIER, *Le sanctuaire punique d’El Hofra à Constantine. Texte et Planches*, Paris 1952-1955, tav. XV D, XVII A, XVIII A-D. Respecto las estelas procedentes de esta localidad en el Musée du Louvre, 6 son los ejemplares en que las armas aparecen representadas: F. BERTRANDY et M. SZNYCER, *Les stèles puniques de Constantine, (Notes et Documents des Musées de France 14)*, Paris 1987, n° 40, 66, 96, 97, 106, 111, 112.

<sup>101</sup> SOLIGNAC, *op. cit.*, (nota 99), p. 353.

<sup>102</sup> CAMPS, *op. cit.*, (nota 98), p. 104.

<sup>103</sup> BISI, *op. cit.*, (nota 98), p. 100. Esta tradición la recoge S. LANCEL, *op. cit.*, (nota 99), p. 209-210, al mencionar la figura de un gallo encaramado sobre el techo piramidal de un mausoleo de dos pisos pintado en las paredes de una tumba de la región de Sejenane, al NO de Túnez, y de la descripción del mausoleo de los Flavios en Cillium (Kasserine).

<sup>104</sup> A. CAQUOT, La nature du coq sacré (‘alektruôn ‘iros) du Dea Syria § 48, *Syria* 37 (1960); Ferron, *op. cit.*, (nota 98), p. 54, col. 2.

<sup>105</sup> Según Filón de Biblos constructores del primer barco y asociados a la medicina y a la magia [Eusebio DE CESAREA, *Praeparatio Evangelica* I, 10.20]. Asklepios (Eshmun) era el 8º hijo de Sydyk [I, 10.38].

ce oponerse a la navegación de la nave fúnebre, como propone Fantar<sup>106</sup>, sino más bien parece conducir a la nave.

La presencia del gallo dentro del mundo funerario púnico se atestigua dentro de las pinturas de las tumbas de VIII de Djebel Melezza, la necrópolis de la ciudad de Kerkouan<sup>107</sup>. En ella aparecen dos mausoleos con dos altares<sup>108</sup>, al lado de uno de ellos, un gallo con gran cresta y con múltiples garrones. La misma figura aparece en el muro al fondo de la tumba, a un lado de la representación de una ciudad, mientras al otro lado de la misma un signo de Tanit con creciente lunar invertido. La función que se supone para el animal, según G. Picard, sería la de “the victim offered to the dead”<sup>109</sup>. Para Camps tendría un valor apotropaico<sup>110</sup>. Para M. Fantar sería una evocación del alma del muerto, iconografía que habían recibido de la cultura griega<sup>111</sup>.

Un claro ejemplo del aspecto funerario de este animal se refleja de las palabras de Sócrates antes de su muerte:

Ὁ Κρίτων, ἔφη, τῷ Ἀσκληπιῷ ὀφείλομεν ἀλλεκτρούνα: ἀλλά; ἀπόδοτε καὶ; μὴ ἀμελήσητε.  
Crito, debemos un gallo. Págallo y no lo desatiendas

En este caso el débito se hace en honor de Asklepios, la *interpretatio graeca* de Eshmun<sup>112</sup>. ¿Será el gallo el animal que representa a esta divinidad, el cual tiene una función a la hora de la muerte del difunto? Parece que debía de guiar el alma del mismo a la nueva vida de ultratumba. Tal vez se deba a su conexión con el huevo o no. Lo que si es evidente, es la función de este animal como representación de Eshmun<sup>113</sup>, del cual tenemos conocimiento de su función con el más allá a través de la inscripción realizada sobre una lámina de oro con figuración egipcia, procedente de Moraleda de Zafayona (Granada)<sup>114</sup>, donde aparece con el epíteto *zebul*, príncipe del inframundo.

La presencia del gallo en contextos funerarios<sup>115</sup> acaece en la necrópolis de Villaricos donde la deposición de huevos de avestruz<sup>116</sup> contiene en su interior hue-

<sup>106</sup> FANTAR, *op. cit.*, (nota 97), p. 30.

<sup>107</sup> P. CINTAS et E. G. GOBERT, Les tombes de Jebel Melezza, *Revue Tunisienne* (1939), p. 135-198, pl. III.

<sup>108</sup> FANTAR, *op. cit.*, (nota 97), p. 36-37

<sup>109</sup> G. PICARD, *Le monde de Carthage*, London 1964, p. 52.

<sup>110</sup> “Car le coq, écrit-il, figuré par deux fois au Jebel Melezza a une valeur apotropaïque bien connue: par son bec et ses ergots, il menace toujours l’invidus”. CAMPS, *op. cit.*, (nota 98), p. 530.

<sup>111</sup> FANTAR, *op. cit.*, (nota 97), p. 34, nota 170.

<sup>112</sup> Sobre esta deidad: LIPINSKI, *op. cit.*, (nota 21), pp. 154-168.

<sup>113</sup> En el templo dedicado a Eshmun en Sidón una de las representaciones sobre un panel aparece una figura togada delante del cual va un gallo. M. DUNAND, L’iconographie d’Eshmoun dans son temple sidonien, *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma 5-10 novembre 1979)*, II, Roma 1983, pp. 515-519.

<sup>114</sup> L.A. RUIZ CABRERO, El estuche con banda mágica de Moraleda de Zafayona (Granada): una nueva inscripción fenicia, *Byrsa* 1 (2003), pp. 85-106.

<sup>115</sup> El gallo también aparece como animal de ultratumba en el ámbito etrusco, así sobre la pared oriental de la tumba 4 en la necrópolis de Vannullo, Paestum, A. PONTRANDOLFO, A. ROUVERT et M. CIPRIANI, *Les tombes peintes de Paestum*, Paestum 1997, pp. 59 y 64.

<sup>116</sup> Sobre los huevos de avestruz véase: G. SAVIO, *Le uova di struzzo dipinte nella cultura punica*, (*Bibliotheca Archeologica Hispana* 22), Madrid 2004.

sos de *Gallus gallus* en 38 de las tumbas<sup>117</sup>. Lo que más destaca es su elevado número de restos, 792 (de los 929 restos identificables), que suponen el 95.76% de toda la fauna hallada en la necrópolis. Su estudio muestra un nivel de fragmentación significativamente bajo. A ello se añade la ausencia de marcas o huellas de instrumentos cortantes o mordeduras y sobre todo el que al menos parte de los huesos (no podemos confirmar si todos o la mayoría) se hallaban depositados en el interior de los huevos de avestruz decorados<sup>118</sup>. Además hay un predominio de animales adultos, un 85%, siendo el “resultado es claramente favorable a los machos constituyendo los tarsos de gallo más de las tres cuartas partes de la muestra”<sup>119</sup>. En relación a las hembras parece que hayan sido “objeto de cierta selección en favor de animales tan grandes como los machos. Cabe también la posibilidad de que se trate de capones. Sin embargo, la inexistencia de cualquier vestigio de espolón siquiera residual nos inclina a pensar que se trata de hembras”<sup>120</sup>. Lo que resulta a todas luces claro es que el gallo jugaba una parte importante en el ritual funerario de la necrópolis de Villaricos.

En este sentido, en contexto púnico, nuevamente en la Península Ibérica, nos tropezamos con la especie *Gallus gallus*, y la utilización de sus huevos en tumbas, como queda patente en la tumba 11/145 de Castellones de Ceal (Jaén)<sup>121</sup> o en la propia necrópolis de Villaricos<sup>122</sup>. No es ilógico aventurar que en ocasiones la ausencia de cáscaras de huevo en el registro arqueológico sea debida a la fragilidad de este material, tanto en cuanto si hablamos no ya de huevos de avestruz, cuya dureza y tamaño no ha impedido en ocasiones su rotura y ausencia de fragmentos, sino de huevos mucho más pequeños como aquellos de gallina.

La utilización de este animal, así como la presencia de láminas de papiro, tela o metal en contextos funerarios<sup>123</sup>, pone el mundo de la religiosidad fenicia ante el mundo de la religiosidad griego, en el aspecto de los cultos órficos<sup>124</sup>, cuya deidad Perséfone se representa con un gallo en sus manos<sup>125</sup>, significando tal vez un antecedente de estos últimos.

---

<sup>117</sup> P. M. CASTAÑOS UGARTE, Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos (Almería), *Archaeofauna* 3 (1994), p. 1-12

<sup>118</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>119</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>120</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>121</sup> A. MORALES *et alii*, Los restos de animales recuperados en la tumba 11/145, en T. CHAPA *et alii*, La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 48 (1991), pp. 33-348.

<sup>122</sup> M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, (*Informes y Memorias* n° 25), Madrid 1951, pp. 30, nota 118 (de los 10 ejemplares en 7 casos junto a cáscaras enteras de huevo de avestruz y en uno de ellos además con una cáscara cortada a copa) y p. 70, nota 482 (un ejemplar con una cáscara entera de huevo de avestruz) y 483 (un ejemplar).

<sup>123</sup> L. A. RUIZ CABRERO, Láminas del Más Allá. Inscripciones fenicias, en *VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Lisboa, s. e. p.

<sup>124</sup> A. BERNABÉ y A. I. JIMÉNEZ SAN CRISTOBAL, *Instrucciones para el más allá. Las láminas órficas de oro*, Madrid 2001.

<sup>125</sup> Como se deduce de las representaciones sobre los pinakes de Locros y el reino de Perséfone, y el de Perséfone y Plutón entronizados, del Museo Archeologico Nazionale di Reggio Calabria n° 58729 y 21016 respectivamente, o la representación sobre una cratera de volutas apulia con Perséfone y Plutón del Museo de Munich n° 3297.

La utilización de la nave como elemento funerario se deduce igualmente del anillo de oro<sup>126</sup> de procedencia desconocida que porta una inscripción fenicia de tres líneas en la parte superior, en la inferior una nave sobre las olas<sup>127</sup> que lleva en su centro un disco solar. De la lectura de la inscripción *tzk l lr<sup>c</sup> ʔyt l tbšl*, “iluminará l Re l su venida”, se puede deducir su carácter funerario en el sentido de ayudar a facilitar esta divinidad su ingreso en el más allá, reforzada por la representación naval que porta el disco solar, la barca de Re, lo cual debe situar este tipo de creencia en el ámbito plenamente egipcio<sup>128</sup>.

Difícil es el argumento de este aspecto, tanto en cuanto, se carecen de textos directos acerca del mundo de la muerte y de la creencia en el más allá. No debe extrañar, a pesar de hallarnos en un terreno como aquel de las ideas, que un elemento como la nave sirviese para realizar un último viaje, como aquel de Juan de Dios Cascajero Garcés, hombre que también fue de mar, que ha originado estas páginas. Al igual que comienzan las inscripciones fenicias de las láminas, te decimos *nšr w šmr w brk*, “proteja y guarde y bendiga”, a tu persona.

---

<sup>126</sup> G. GARBINI, *La religione dei fenici in Occidente*, (Studi Semitici 12), Roma 1994, pp. 96-105.

<sup>127</sup> Interesante resulta la descripción de este elemento: “Le onde sono state disegnate, a una certa distanza dalla barca, con tratti discontinui; sull’estremità destra l’onda assume un aspetto diverso, con un punto che dà ad essa quasi l’aspetto di un uccello che voli sul pelo dell’acqua”.

<sup>128</sup> Sobre el aspecto del viaje del espíritu en la barca de Re: *Libro de los Muertos*, LXVII y C. Sobre la descripción del mundo de ultratumba egipcio, véase: G. SCANDONE MATTHIAE, *L’aldilà nell’antico Egitto*, en P. XELLA (ed.), *Archeologia dell’inferno*, Verona 1987, pp. 11-47.